

# Territorios comunes: construimos acción política desde la formación

Sistematización del Diplomado en  
Fortalecimientos de Liderazgos Colectivos:  
Conflictos Socioambientales y Participación Política



Compiladores  
Catalina Quiroga  
Olmo Uscátegui

 **UNIMINUTO**  
Corporación Universitaria Minuto de Dios  
Educación de calidad al alcance de todos







# Territorios comunes: construimos acción política desde la formación

Sistematización del Diplomado en  
Fortalecimientos de Liderazgos Colectivos:  
Conflictos Socioambientales y Participación Política

Catalina Quiroga  
Olmo Uscátegui  
- Compiladores -

Centro de Educación para el Desarrollo – CED  
Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

2019





**Presidente del Consejo de Fundadores**

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

**Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO**

P. Harold Castilla Devoz, cjm

**Vicerrectora General Académica**

Marelen Castillo Torres

**Rector Sede Principal**

Jefferson Enrique Arias Gómez

**Directora General de Investigaciones**

Amparo Vélez Ramírez

**Vicerrector Académico Sede Principal**

Nelson Iván Bedoya Gallego

**Director de Investigación Sede Principal**

Alirio Raigozo Camelo

**Directora General de Publicaciones**

Rocío del Pilar Montoya Chacón

**Directora Centro de Educación para el Desarrollo**

Yuly Paola Mususú Baquero



Territorios comunes : construimos acción política desde la formación. sistematización del diplomado en fortalecimientos de liderazgos colectivos: conflictos socioambientales y participación Política / Alberto Cendales Pardo, Andrés Vera, Daniel Niño...[y otros 16.] ; compiladores Catalina Quiroga, Olmo Uscátegui ; Fotografías Tatiana Torres, Edna Higuera y Disney Sánchez. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. UNIMINUTO, 2019.

ISBN: 978-958-763-381-8 (Pdf)

115p. il.

1.Sociología urbana -- Estudio de casos -- Bogotá (Colombia) 2.Desarrollo de la comunidad urbana -- Investigaciones -- Bogotá (Colombia) 3.Población urbana -- Bogotá (Colombia) 4.Calidad de vida -- Investigaciones 5.Desarrollo económico y social -- Estudios de casos -- Bogotá (Colombia) i.Vera, Andrés ii Niño, Daniel ii.Molina, Darling iii.Nuñez, Dzoara iv.Martínez García, Ever v.Márquez Fajardo, Gladys vi.Gómez, Henry vii.Bernal Camacho, Jeyson viii.Arana, Julián Camilo ix.González Cardozo, Lizeth x.Artuz, Manuela Ely xi.Rojas, Marcela xii.Salazar Restrepo, Marcela xiii.Montaña, Milena xiv.Sánchez Ospina, Sandra Liliana xv.Bojacá Hernández, Tatiana xvi.Torres, Tatiana xvii. Mususú, Yuly Paola xviii.Quiroga, Catalina (Compilador) xix.Uscátegui, Olmo (Compilador) xx.Torres, Tatiana (Fotografías) xxi.Higuera, Edna (Fotografías) xxii.Sánchez, Disney (Fotografías).

CDD: 307.76 T37t BRGH

Registro Catálogo UNIMINUTO No. 97645

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib97645>

**Territorios comunes: construimos acción política desde la formación.  
Sistematización del Diplomado en Fortalecimientos de Liderazgos Colectivos:  
Conflictos Socioambientales y Participación Política**

**Compiladores**

Catalina Quiroga, Olmo Uscátegui

**Autores**

Alberto Cendales Pardo, Andrés Vera, Catalina Quiroga, Olmo Uscátegui, Daniel Niño, Darling Molina, Dzoara Nuñez, Ever Martínez García, Gladys Márquez Fajardo, Henry Gómez, Jeyson Bernal Camacho, Julián Camilo Arana, Lizeth González Cardozo, Manuela Ely Artuz, Marcela Rojas, Marcela Salazar Restrepo, Milena Montaña, Sandra Liliana Sánchez Ospina, Tatiana Bojacá Hernández, Tatiana Torres, Yuly Paola Mususú

**Corrección de estilo**

Carlos Manuel Varón Castañeda

**Diseño y diagramación**

María Cristina Rueda Traslaviña

**Fotografías**

Tatiana Torres, Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio.  
Edna Higuera, Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a la Montaña.  
Disney Sánchez, Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio.

**Primera edición digital 2019**

**Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO**

Calle 81 B # 72 B – 70  
Bogotá D.C. - Colombia  
2019

®Reservados todos los derechos a la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. La reproducción parcial de esta obra, en cualquier medio, incluido electrónico, solamente puede realizarse con permiso expreso de los editores y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales. Los textos son responsabilidad del autor y no comprometen la opinión de UNIMINUTO.







## **Agradecimientos**

---

### **Comité de revisión de textos**

Catalina Quiroga - Centro de Educación para el Desarrollo  
UNIMINUTO S.P

Disney Sánchez- Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio.

Dzoara Núñez - Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a la Montaña.

Henry Gómez - Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio.

Julián Camilo Arana - Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio.

Lizeth González Cardozo - Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a la Montaña.

Olmo Uscátegui - Centro de Educación para el Desarrollo  
UNIMINUTO, S. P.

Tatiana Torres -Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio.

## Participantes del diplomado

Aguirre Romero Solángel, Alfonso Alfonso María Inelda, Ardila Huertas Yamile, Arrieta Correa Jhon Jairo, Avendaño Dayana Catherine, Barrera Andrade David Andrés, Benavides Acosta Óscar Francisco, Bernal Camacho Jeyson, Bojacá Hernández Ingri Tatiana, Castillo Sendales Laura Vanesa, Cendales Pardo Alberto, Chávez Mosquera Urandy, Contreras Paéz David Leonardo, Cristancho Quintero Martha, Cruz Bernal Paola, Cruz González Juliethe, Cuervo González Marco Eliécer, Ely Artuz Manuela Esther, Florez Moreno Viviana Paola, Garzón Moreno Ingrith Natali, Girón Neira Ángela Janeth, Gómez Gómez José Armando, González Giraldo Carlos Sneyder, González Morales Lucila, Grueso Castro Mary Nela, Guzmán Bocanegra Lázaro, Jiménez Pérez Flor Alba, López Peralta Judy Constanza, Lorenzana Héctor Henry, Marín Mendoza Luz Day, Márquez Fajardo Gladys, Martínez García Ever Orlando, Martínez Pastrana Odilia, Montaña León Mailver Milena, Moreno Cristancho Nancy, Nieto Contreras Gloria Mercedes, Orozco Contreras Alba Doris, Pacheco Luis Enrique, Pacheco Rojas Jessica Lorena, Peñuela Ortiz Johan Sebastián, Riaño Franco Karen Daniela, Rivera Lara Ferley Geovany, Rodríguez Díaz Ana Victoria, Rodríguez Díaz Ángel Yesid, Rojas Puentes David Steven, Ruiz Romero Ana Milena, Salazar Restrepo Verónica Marcela, Sánchez Ospina Sandra Liliana, Sánchez Rivera Claudia Cristina, Tunjano Marroquín María Paula, Urbina Bayona Nataly Carolina, Vargas Pataquiva James Danilo, Velandia Heredia Deivy Fabián y Vera Alfonso Andrés Felipe.



## Contenido

Centro de Educación para el Desarrollo: un ejercicio de trabajo de investigación-acción .....	11
Presentación: Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio .....	13
Introducción y guía de lectura.....	17
¿Cómo se construyó el diplomado en fortalecimiento de liderazgos colectivos: conflictos socioambientales y participación política? .....	21

<b>Capítulo I. Los conceptos nacen de la cotidianidad y ejercicios políticos locales: nuestro marco teórico .....</b>	<b>27</b>
Conflictos socioambientales .....	27
Territorio .....	28
Bienes comunes .....	29
Comunidades .....	29
Borde sur .....	30
Liderazgos colectivos.....	30
Participación política.....	31

<b>Capítulo II. ¿Qué hicimos durante el proceso? .....</b>	<b>33</b>
Módulo I: geopolítica de nuestra américa, colombia y el mundo .....	34
Módulo II: conflictos socioambientales de bogotá y su región .....	36
Módulo III: experiencias organizativas y procesos populares .....	39
Módulo IV: coinvestigación popular. Educación popular y emancipación; propuesta para hacer investigación en conjunto (comunidad-academia) .....	41

<b>Capítulo III. ¿Qué se vivió durante el proceso? Las voces de los participantes .....</b>	<b>45</b>
Hablando sobre naturaleza y ordenamiento ambiental: entrevista a Floralba Jiménez Pérez, vereda El Oasis, Usme .....	46



Un estudiante de sistemas en el diplomado:	
mi experiencia en el proceso .....	48
Voces de juventud: una experiencia desde Usme.....	50
<b>Capítulo IV. Reconociendo el borde sur de Bogotá: una mirada a los problemas y propuestas locales en Usme y Ciudad Bolívar .....</b>	<b>55</b>
Ciudad Bolívar: ninguna decisión sobre nosotros, sin nosotros .....	56
Usme: el decaimiento de una cultura .....	60
<b>Capítulo V. Construimos desde otras miradas: economías solidarias, justicias locales y lecturas de ciudad .....</b>	<b>69</b>
Bogotá amarga:	
una mirada a la complejidad de la ciudad capitalina .....	70
Economía solidaria:	
una alternativa para pensar nuestros territorios .....	76
El pluralismo jurídico y la justicia restaurativa:	
una propuesta de vida para el sur de Bogotá.....	78
<b>Capítulo VI. Experiencias sociales: la construcción de alternativas desde el trabajo comunitario.....</b>	<b>85</b>
Territorios emergentes:	
Una experiencia de investigación en el sur .....	86
Procesos agroecológicos por la defensa	
de nuestra soberanía alimentaria y un ambiente sano .....	87
La construcción de espacios de la resistencia:	
una experiencia desde el borde, no le saque la piedra a la montaña .....	90
<b>Capítulo VII. Propuestas políticas desde la base: apuesta política y de formación del Tejido de Acción Popular Pa’l Barrio.....</b>	<b>97</b>
Tejido de acción y lucha popular, una apuesta colectiva	
por el derecho a la ciudad y al buen vivir.....	98
<b>Conclusiones</b>	
La apuesta desde las organizaciones sociales	
por fortalecer espacios de formación .....	109

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>Figura 1.</b> Sesión inaugural del Diplomado en fortalecimiento a liderazgos colectivos: conflictos socioambientales y participación política en la localidad de Usme. En la fotografía el docente Olmo Uscátegui.....	10
<b>Figura 2.</b> Laguna encantada, Parque Ecológico Cerro Seco, Ciudad Bolívar. ....	12
<b>Figura 3.</b> Taller colectivo sobre planes de ordenamiento territorial (POT), Localidad de Usme.....	16
<b>Figura 4.</b> Vista de la Localidad de Ciudad Bolívar desde el Parque Ecológico Cerro Seco.....	20
<b>Figura 5.</b> Jornada de recorrido por las localidades de Ciudad Bolívar y Usme.....	26
<b>Figura 6.</b> Jornada de recorrido sobre planeación participativa territorial en Ciudad Bolívar.....	32
<b>Figura 7.</b> Taller colectivo sobre conflictos socioambientales en la localidad de Usme.....	44
<b>Figura 8.</b> Acceso vehicular al Parque Ecológico Cerro Seco .....	47
<b>Figura 9.</b> Paisaje agrícola de la zona rural de la localidad de Usme .....	53
<b>Figura 10.</b> Jornada de defensa del Parque Ecológico Cerro Seco en el Palo del Ahorcado (Árbol de la vida).....	54
<b>Figura 11.</b> Cultivo de papa en la zona rural de la localidad de Usme, este cultivo y los trabajos en el campo son vitales para entender la localidad.....	61
<b>Figura 12.</b> Actividad barrial en el Palo del ahorcado (Árbol de la vida) .....	68
<b>Figura 13.</b> Atarcerder en el Palo del ahorcado (Árbol de la vida).....	84
<b>Figura 14.</b> Proceso de huerta local de la Red de Agroecología del Sur .....	88
<b>Figura 15.</b> Proceso de huerta local de la Red de Agroecología del Sur .....	90
<b>Figura 16.</b> Acto simbólico frente al Relleno Sanitario de Doña Juana .....	96
<b>Figura 17.</b> Mural de la zona rural de la localidad de Usme, Mochuelo Alto.....	108

**Figura 1.** Sesión inaugural del Diplomado en fortalecimiento a liderazgos colectivos: conflictos socioambientales y participación política en la localidad de Usme. En la fotografía el docente Olmo Uscátegui.



**Fuente:** Tatiana Torres (2017).



### Un ejercicio de trabajo de investigación-acción

Yuly Paola Mususú\*

**E**n un país como Colombia, donde luego de la firma de los Acuerdos de Paz se ha registrado la muerte de más de 800 líderes sociales por intereses políticos y económicos de particulares, se hacen cada vez más necesarios espacios de diálogo y encuentro como la experiencia del Diplomado en Fortalecimiento de Liderazgos Colectivos: Conflictos Socioambientales y Participación Política. Esta propuesta ha permitido al Centro de Educación para el Desarrollo (CED) de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO (sede principal) reconocer en la acción lo que significa la tarea de construir conocimiento situado sobre nuestra ciudad, en real co-labor con los líderes sociales.

Vivencias como este diplomado son un horizonte de sentido que permite recrear el quehacer de un centro de educación, acción social y pensamiento crítico que, desde la investigación-acción y el abordaje interdisciplinar, ha venido tejiendo una ecología de saberes en la co-construcción de un conocimiento situado y de relevancia social, útil para posibilitar transformaciones; esta ha sido la apuesta durante los últimos años del CED. Lo anterior ha sido posible a través de la relación sostenida entre las organizaciones sociales y UNIMINUTO como academia, que ha posibilitado hacer conciencia de la realidad histórica contemporánea; leer las complejidades del contexto; aprender de las acciones colectivas y populares permanentes de las comunidades; y, en consecuencia, sentirnos corresponsables en la búsqueda de alternativas de mundos donde pueda ser posible la vida digna.

---

\* Directora del Centro de Educación para el Desarrollo de la Sede Principal.

Por ello, la sistematización que se presenta en esta publicación es producto de un trabajo colectivo que ha permitido afianzar las discusiones y apuestas comunes en torno a las luchas socioterritoriales de Bogotá, principalmente las que se ubican en las localidades de Ciudad Bolívar y Usme, por un derecho a la ciudad, al territorio y a construir desde los sures.

Desde UNIMINUTO queremos agradecer al Tejido de Acción Popular Pal' Barrio, a los Colectivos Al Timón e Hycha Guaia, y a la Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a la Montaña, por la co-labor en los procesos de investigación-acción que nos han permitido construir un caminar juntos, al materializar experiencias como el Diplomado en Fortalecimiento de Liderazgos Colectivos: Conflictos Socioambientales y Participación Política. Asimismo, agradecemos a la docente Catalina Quiroga por la gestación de esta propuesta y su coordinación académica junto con el profesor Olmo Uscátegui, quienes hacen parte del equipo del CED.

**Figura 2.** Laguna encantada, Parque Ecológico Cerro Seco, Ciudad Bolívar.

**Fuente:** Edna Higuera (2017).



## Presentación

---

### Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio

Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio

*La ciudad tradicional ha muerto, asesinada por el desarrollo capitalista desenfrenado, víctima de su necesidad insaciable de disponer de capital sobre acumulado ávido de inversión en un crecimiento urbano raudo e ilimitado sin importarle cuáles sean las posibles consecuencias sociales, medioambientales o políticas.*

DAVID HARVEY, *El derecho a la ciudad*

La vida como la conocemos se desenvuelve en dos dimensiones: el mundo de la vida cotidiana y el mundo de las relaciones de poder en el interior del Estado; ninguna de las dos excluye a la otra. Quizá el horizonte social que buscan las organizaciones sociales y populares apuesta en ambas direcciones. En este sentido, el Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio es una organización social que busca, en primera instancia, transformar nuestros imaginarios, prácticas y sentidos sobre la vida en el marco de las relaciones de poder, las disputas y los diálogos entre la institucionalidad, la vida cotidiana y nuestras organizaciones. Asimismo, pretende contribuir a la construcción de un nuevo tipo de ciudad a través de la comprensión de los conflictos entre un poder soberano, cada vez más fusionado con el capital trasnacional, y una comunidad organizada que reclama su reconocimiento.

Nuestra apuesta política como organización social gira alrededor de posicionar nuestro trabajo cotidiano como sujetos políticos en el



marco de una constante lectura de la realidad que nos permita reconocer que, aunque somos producidos por las relaciones de poder que se tejen en diferentes escalas de la ciudad, no estamos determinados por las mismas; por el contrario, estamos en constante lucha por “ser más” en palabras de Paulo Freire, por actuar en comunidad. Pa’l Barrio, entonces, es un tejido que nace dentro de las comunidades, en tanto asumimos nuestro papel como sujetos políticos. Somos un ejercicio de pedagogía crítica que camina diariamente los territorios con el fin de educar y conseguir un derecho a pensar, soñar, luchar y construir otros mundos posibles.

Así, como estudiantes, maestros, profesionales, trabajadores y mujeres que vivimos en los territorios de la ciudad, nos unimos de forma paulatina a las luchas que las mismas comunidades ya adelantaban. Somos la unión de varios colectivos que acompañan y construyen organización social en distintas localidades: hemos trabajado a lo largo y ancho de Bogotá, formando y construyendo espacios de discusión con todas las personas interesadas en otra forma de ciudad.

Pa’l Barrio está compuesto por varias organizaciones locales:

1. El Colectivo Suba Nativa y 18 de Diciembre trabaja en la localidad de Suba, donde ha desarrollado ejercicios de educación popular y construido propuestas para la protección de las reservas forestales y humedales del territorio;
2. El colectivo Caicas y Guarapo desarrolla una propuesta política con el fin de lograr la declaratoria del Humedal Jaboque, ubicado en la localidad de Engativá, como un patrimonio arqueológico del país, por medio de la incidencia en las Juntas de Acción Local aledañas a esta reserva de agua.
3. El colectivo Al Timón ha sido protagonista en la construcción de un referente de lucha social en Bogotá llamado “No le saque la piedra a la montaña”, que con la justa rabia y el derecho a la dignidad lograron cerrar una cantera de explotación de materiales de construcción. Además, se encuentran en la disputa por el cierre del relleno

sanitario de Doña Juana y el pago de la deuda ambiental a las comunidades por la minería extractiva.

4. El colectivo Hycha Guaia ha construido desde hace varios años propuestas y programas de gobierno para las comunidades campesinas de la zona de Usme en defensa del territorio como un universo de significados, como un baluarte cultural de los campesinos que construyen el territorio de una forma alternativa.

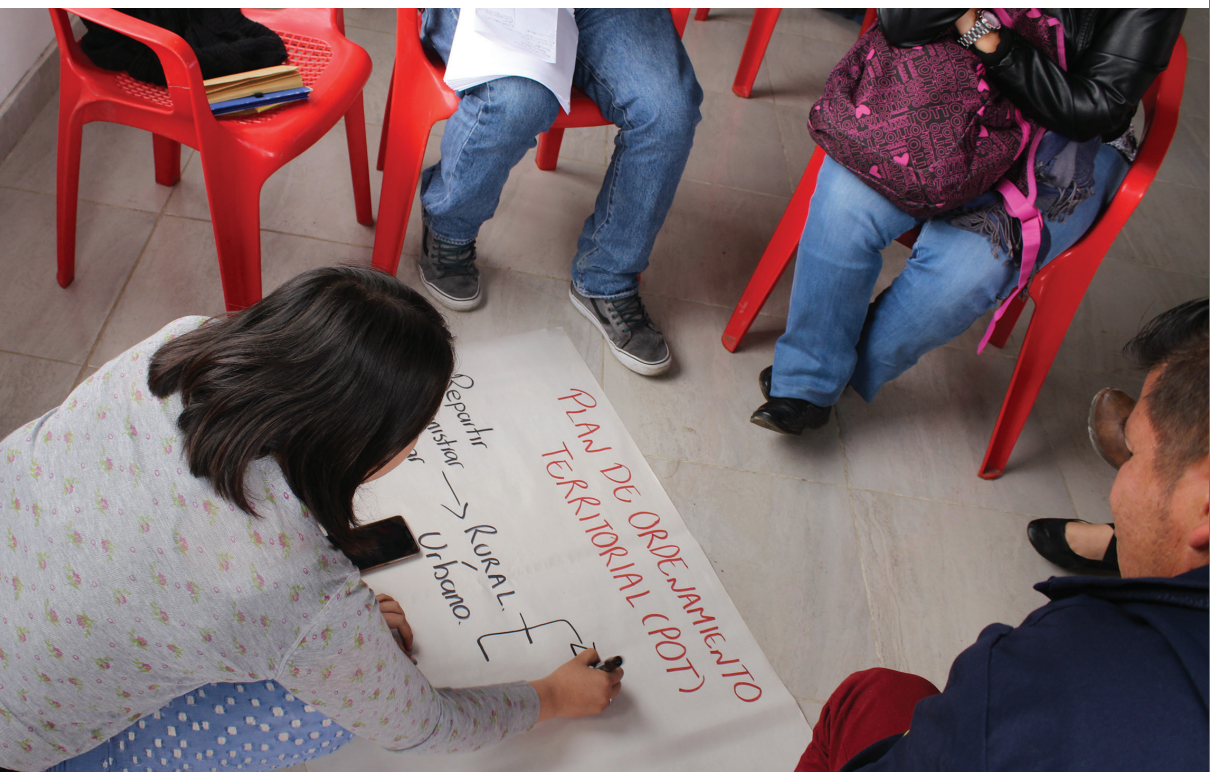
Visto lo anterior, presentamos aquí las discusiones que se dieron en el marco del Diplomado en Fortalecimiento de Liderazgos Colectivos: Conflictos Socioambientales y Participación Política, realizado en el segundo semestre del año 2017.

En ese largo camino, y en tanto movimiento social, nuestro principal objetivo ha sido generar espacios que impulsen el derecho a la ciudad y al campo. Creemos en la posibilidad de construir una nueva ciudad y como Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio contribuimos a su gestación. En esta lucha constante, el Centro de Educación para el Desarrollo (CED) de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, siendo coherente con su enfoque social y teniendo presente la responsabilidad de la academia en un ejercicio de interacción con las comunidades de la ciudad de Bogotá, construyó de manera conjunta el Diplomado en Fortalecimiento de Liderazgos Colectivos: Conflictos Socioambientales y Participación Política. En este participaron 55 personas líderes y lideresas de los territorios de Ciudad Bolívar y Usme. Este ejercicio fue la oportunidad de compartir experiencias, utopías, propuestas y sueños entre diferentes organizaciones y liderazgos en aras de alimentar un derrotero político del sur de la ciudad, que nace de las voces vulnerables, trabajadoras, mestizas y en abierta lucha contra un modelo de ciudad que destruye la vida y la naturaleza, y obstaculiza de manera violenta el buen vivir.

Sea entonces esta publicación uno de los resultados del proceso de formación y la oportunidad de recuperar estas voces, formas de aprender y compartir horizontes de sentido. Sea esta la oportunidad de contar la historia de los sectores que han sido negados y silenciados.



**Figura 3.** Taller colectivo sobre planes de ordenamiento territorial (POT),  
Localidad de Usme.



Fuente: Tatiana Torres (2017)

## Apuntes para pensar el camino andado

---

### Introducción y guía de lectura

**E**sta cartilla responde a la sistematización de las sesiones y espacios de formación que se dieron en el marco del Diplomado en Fortalecimiento de Liderazgos Colectivos: Conflictos Socioambientales y Participación Política construido de forma participativa entre la academia y las organizaciones sociales. El documento está escrito a varias manos: por un lado, se presentan las conclusiones y reflexiones sobre cada temática abordada; y por otro, se da espacio a las intervenciones de los participantes. Las intervenciones han sido escritas por formadores, participantes y organizaciones sociales que hicieron parte del proyecto. Además, el documento presenta una serie de conclusiones políticas de articulación y formación, elaboradas por las organizaciones participantes.

Los siete apartados que componen el texto son una apuesta por la multiplicación del proceso y la continuación de las propuestas de investigación en co-labor y formación local en el borde sur de la ciudad.

El primer apartado tiene como fin presentar algunas aproximaciones teóricas y conceptos que guían el caminar en el territorio. El segundo es una bitácora teórica y metodológica del proceso mismo: allí se destacan los temas tratados y algunas de las discusiones generales. El tercer apartado destaca las voces de los participantes del diplomado por medio de entrevistas y reflexiones sobre el proceso mismo; el cuarto muestra una panorámica general del borde sur de la ciudad de Bogotá, por medio de las reflexiones de participantes;

el quinto muestra algunas reflexiones teóricas iniciales sobre economías alternativas y conceptos de ciudad y justicia; el sexto presenta los relatos de experiencias sociales claves para el complejo camino de articulación de procesos locales; el séptimo versa sobre la apuesta política del Tejido de Acción, que consideramos pertinente en tanto constituye un ejercicio de investigación local llevado a la propuesta política; y por último se explicitan algunas conclusiones escritas a varias manos, que pretenden ser una puerta abierta para continuar trabajando por un diseño de una ciudad donde quepamos todos.

El documento, además, pretende ser un aporte a la discusión de la relación necesaria entre organizaciones sociales e instituciones académicas, ejercicio que comienza con esta publicación y pretende seguir avanzando en la construcción de investigaciones en co-labor.

En este sentido, la labor de componerlo fue un esfuerzo por generar un diálogo de saberes y comprensiones, que resultó en una propuesta de articulación y construcción de puentes entre diferentes actores.





### **Aclaración para la lectura del proceso de sistematización**

Este trabajo corresponde a un ejercicio de sistematización de una serie de discusiones llevadas a cabo durante el segundo semestre de 2017. En ese semestre, se trabajó de forma paralela en las localidades de Ciudad Bolívar y Usme. Lo acá presentado es una propuesta de organización y escritura de las principales reflexiones llevadas a cabo. Es importante mencionar que, al ser una sistematización de una experiencia de trabajo conjunto entre academia y organizaciones sociales, el resultado del producto se constituye en una cartilla socioeducativa para fortalecer los procesos locales. En este sentido, recalcamos que la sistematización de experiencias, como la asumimos en este texto, constituye un ejercicio de revisión y valoración de lo realizado y aprendido. Es decir, configura el cierre colectivo del proceso que da lugar a otros procesos posibles subsiguientes.

Fuente: Edna Higuera (2017).



**Figura 4.** Vista de la Localidad de Ciudad Bolívar desde el Parque Ecológico Cerro Seco.



**Fuente:** Edna Higuera (2017)

## Un poco de la historia del proyecto conjunto

### **¿Cómo se construyó el diplomado en fortalecimiento de liderazgos colectivos: conflictos socioambientales y participación política?**

**A**rticular rebeldías fue la apuesta que movilizó la construcción conjunta del Diplomado en Fortalecimiento de Liderazgos Colectivos: Conflictos Socioambientales y Participación Política. El Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio, la Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a la Montaña, el colectivo Hyncha Guaia y el Centro de Educación para el Desarrollo (CED) de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO juntamos esfuerzos para hacer posible la escritura y el avance de una propuesta política que posicionara otras formas de vivir en la ciudad de Bogotá en el debate local y académico. El diplomado, junto con este ejercicio de sistematización de la experiencia, resultaron de un trabajo que implicó esfuerzos desde la academia y los procesos comunitarios críticos para entablar diálogos y construir en conjunto.

En este camino de trabajo conjunto, el espacio de formación del diplomado se creó con el objetivo de brindar herramientas teórico-prácticas que hicieran posible la construcción de escenarios de análisis, lectura crítica y modos de acción para hacer frente a los conflictos socioambientales presentes en el sur de la ciudad de Bogotá. El proceso comenzó como una apuesta por pensar y producir conocimientos en conjunto, y poco a poco se gestó como un escenario de aprendizajes para todos los participantes. Escrito en colectivo, el resultado



—presentado en estas líneas— reúne mundos y apuestas que, desde el sur de Bogotá, se ofrecen para la discusión de los movimientos sociales y la academia comprometida en toda la ciudad.

Es conocido por nosotros que Bogotá y su sabana se enfrentan a un contexto de escalonamiento de la conflictividad social, expresada en la consolidación de poderes políticos y económicos que proponen un modelo de ciudad región expandida, segregada, socialmente injusta, políticamente antidemocrática y ambientalmente insostenible. En todo el territorio de la ciudad —sectores urbanos y rurales— observamos conflictos socioambientales que entendemos como la disputa entre dos o más actores por el significado social del espacio y la construcción del territorio; esto quiere decir que en un conflicto socioambiental se enfrentan miradas diversas sobre el uso y el acceso a la naturaleza. Como ejemplos, entre los conflictos más relevantes para el sur de la ciudad se encuentran la disputa por el acceso a un ambiente sin basura, relacionado con relleno sanitario de Doña Juana; el extractivismo minero de materiales para construcción; y la urbanización en el borde urbano rural, que implica una planificación desigual del acceso a la ciudad. Estos espacios, donde en los que el modelo de desarrollo hegemónico se materializa, presentan una serie de desigualdades locales que se ven reflejadas en la producción de los problemas ambientales y las constantes respuestas y movilizaciones realizadas desde el borde sur de la ciudad. Por esta razón, los habitantes de este sector, víctimas de la implementación del modelo económico, político y cultural, son quienes ponen sus sueños en esta publicación, a la espera de que las propuestas y discusiones aquí contenidas sean herramientas que potencien la construcción de lugares equitativos con acceso y garantías de vida digna para todos los ciudadanos.

Con base en esta lectura crítica de las formas de ordenamiento territorial narradas hasta ahora, que van en contravía con la construcción de una ciudad incluyente, nació el Diplomado en Fortalecimiento de Liderazgos Colectivos. Este espacio de formación fue una acción urgente de formación en y para el territorio. El diplomado y este escrito, entonces, constituyen un ejercicio de articulación local que, basado en la investigación y acción política, logra proponer y documentar soluciones a los conflictos socioambientales del sur de Bogotá. Creemos que las herramientas de discusión y análisis consignadas

en esta publicación pueden constituir un aporte a la discusión política sobre el ordenamiento y la planeación de los espacios de esperanza en la ciudad.

El diplomado nace, también, del esfuerzo sostenido de una serie de organizaciones sociales y del CED. Queremos, en esta vía de relacionamiento entre actores, destacar el trabajo realizado por las organizaciones sociales, que abrieron sus puertas y sus apuestas para, de la mano con el Centro, seguir construyendo alternativas al modelo hegemónico del desarrollo. Los protagonistas en este proceso fueron las organizaciones sociales del borde sur de la ciudad<sup>1</sup>.

Finalmente, esa apuesta local fue acompañada y apoyada por el CED como una unidad académica adscrita a la Dirección de Proyección Social de la Universidad, que tiene como fin desarrollar procesos educativos y de investigación-acción que promuevan la emancipación-transformación social con estudiantes, comunidades y organizaciones desde el enfoque de la Educación para el Desarrollo en perspectiva latinoamericana. Este ejercicio se enmarca en este espacio de reflexión dentro de UNIMINUTO, en tanto resultado de una investigación en co-labor —todavía en marcha— que supone la creación de espacios de relacionamiento y construcción conjunta con las organizaciones sociales. La investigación, que se titula “Investigación en co-labor: organizaciones sociales y territorio. Una apuesta por construir en conjunto en Bogotá”, se encuentra en la línea de investigación-acción subjetividades políticas y acciones colectivas de transformación social, en la sublínea de Territorio, paz y memoria. El proceso de esta investigación tiene como objetivo construir, con las organizaciones sociales aliadas del CED, un proceso de fortalecimiento socioterritorial orientado a la potenciación de saberes y capacidades, en la perspectiva de consolidar acciones colectivas socialmente responsables y territorialmente transformadoras. Con esto, y en el marco de la investigación nombrada, nació el diplomado en cuestión

---

<sup>1</sup> Es necesario aclarar que los participantes del proceso de formación en las dos localidades mencionadas forman parte de organizaciones sociales diferentes a las autoras del presente escrito. Esto quiere decir que el proceso de formación juntó reflexiones de organizaciones como la Coordinadora Cívico Popular del Sur, la Asamblea el Sur y Gestores de Paz, entre otras.

como una apuesta fundamental por repensar las relaciones y producciones entre la academia y la acción política local. Este proceso dio como resultado la implementación de una investigación en co-labor con las organizaciones mencionadas, que busca ubicar la investigación como un proceso de construcción de sentidos comunes locales.

Como se evidencia, muchas manos construyeron esta propuesta. Los esfuerzos y las visiones políticas de todos los actores se pusieron en tensión en el proceso mismo de la formación y la reflexión como un acto político transformador. El diálogo fue la base para que se diera este proceso. El ejercicio constante y riguroso de leer los contextos dio como resultado esta propuesta de formación, que esperamos sea replicada en otros espacios.





Creemos que la formación y la acción política hacen parte de un proceso de transformación de realidades; e invitamos a que estas páginas sean adaptadas, completadas, releídas, discutidas y puestas en tensión con las propuestas políticas de quienes se encuentren con esta publicación y estén en el proceso de construir espacios de esperanza en muchos rincones de la ciudad de Bogotá.

Con todo lo dicho, este ejercicio está diseñado para replicarse —con base en las lecturas locales y situadas— en otros espacios, manteniéndose como centro del debate sobre el derecho a la ciudad, los problemas territoriales y la articulación de experiencias. Esperamos que este escrito sea una herramienta de formación y multiplicación de espacios críticos de discusión entre los movimientos sociales y barriales de Bogotá.



Fuente: Edna Higuera (2017).



**Figura 5.** Jornada de recorrido por las localidades de Ciudad Bolívar y Usme.



**Fuente:** Tatiana Torres (2017).

## Capítulo I

---

### Los conceptos nacen de la cotidianidad y ejercicios políticos locales: nuestro marco teórico

Como propuesta del proceso de formación de liderazgos colectivos resultaron definiciones locales de conceptos que se usan en la cotidianidad de la acción política en el sur de Bogotá. Creemos que los conceptos deben estar contruidos desde el territorio y en relación con las apuestas políticas de las organizaciones sociales.

Los conceptos que se definen a continuación hacen parte de nuestras reflexiones en conjunto y resultan de un ejercicio de investigación en co-labor. Por tanto, constituyen una propuesta para comenzar a sustentar las propuestas políticas con conceptos contruidos desde la puesta en tensión y diálogo de diferentes formas de definir el mundo.

#### Conflictos socioambientales

Los conflictos socioambientales se entienden como problemáticas entre diferentes sectores poblacionales, en los que se oponen y confrontan distintas maneras de pensar y actuar frente al espacio y la naturaleza. En términos generales, estos conflictos se configuran a partir de la intervención de entidades públicas o privadas, por medio de la construcción de infraestructura o implementación de proyectos extractivos en territorios donde suele habitar población socioeconómicamente más vulnerable. En específico, los procesos extractivos, la agroindustria, la expansión urbana y el tratamiento de basuras constituyen estas intervenciones que

dan lugar a dichos conflictos. Al respecto, es importante reconocer que se trata de confrontaciones asimétricas sostenidas, las cuales se profundizan mediante la legitimación legal o ilegal de las prácticas del sector que interviene con privilegios identificables de clase y poder.

Por consiguiente, la experiencia política de las poblaciones afectadas e intervenidas por procesos extractivos se construye en tanto las afectaciones en lo ambiental, laboral y público. Además, la verticalidad de estos procesos se configura a partir de la riqueza producida por las intervenciones mencionadas, que queda en manos de sectores estatales y empresariales. Esto último explica el privilegio con el que cuentan los actores causantes de las afectaciones socioambientales. Mientras que la desigualdad y la persecución política aumentan, los derechos y la vida digna disminuyen para la población local.

## Territorio

El territorio es la expresión sociomaterial de las relaciones entre nosotros y la naturaleza, las cosas que nos rodean y cobran sentido en nuestro andar. El territorio, lejos de ser un escenario donde pasa la vida, es el resultado de nuestros proyectos, apuestas y sueños. Nos referimos a territorio cuando pensamos en las formas como organizamos y planeamos nuestra vida sobre un espacio que adquiere un sentido: a este proceso se le llama territorialidad. Usme, Ciudad Bolívar, el Árbol de la Vida y La Requilina, entre otros, son lugares que llenan nuestro territorio de sentido; son los nombres con los cuales nos referimos a los espacios de los cuales nos sentimos parte. En resumen, el territorio es una construcción que hacemos de forma colectiva y en relación con los espacios que habitamos: allí imprimimos nuestras expectativas y organizamos nuestra vida cotidiana.

Es importante tener en cuenta que otros actores también construyen sus propias concepciones sobre el territorio, es decir, los territorios son profundamente contextuales. En ese sentido, en un mismo espacio físico se encuentran, disputan o dialogan muchas formas de comprender el espacio y construir el territorio. Para el borde sur de la ciudad de Bogotá, los actores que ejercen un poder sobre el espacio son las organizaciones sociales, los funcionarios públicos, las empresas privadas y los vecinos que a diario se mueven por el espacio.

## Bienes comunes

Los bienes comunes aluden a un proceso de construcción cotidiana; esto es, son procesos históricos de defensa del territorio. No entendemos los bienes comunes como un elemento material y acabado, por lo que son dinámicos y nuestro caminar los llena de significados. Para nosotros, los bienes comunes constituyen todo el proceso de la defensa de nuestras formas de comprender la naturaleza y los espacios que nos brinda la ciudad. Los bienes comunes responden a nuestros intereses y nuestras formas de ordenar el territorio. Un parque, una biblioteca, una huerta urbana, un espacio recuperado de la urbanización sin garantías constituyen nuestros comunes. Los bienes comunes se soportan en entramados comunitarios que los sostienen y que, por medio de muchas estrategias, los defienden.

Un bien común puede ser defendido así desde el litigio estratégico, la realización de actividades culturales y la construcción de escuelas y procesos de economías solidarias, entre muchas otras actividades cotidianas de nuestras organizaciones. Un bien común depende de una comunidad, pero esta es diversa: tampoco está acabada.

## Comunidades

Estas son grupos de personas con historias y trayectorias diferentes que están juntas en la búsqueda de un bien común. Las comunidades no son cerradas, no constituyen unidades sin diferencias, sin tensiones; por el contrario, se enriquecen de la diferencia, del disenso y de los procesos de aprendizaje mutuos. Las comunidades se constituyen por medio de la construcción de tejidos comunitarios que soportan las luchas conjuntas y que le dan forma al territorio.

Así, una comunidad puede ser un grupo de jóvenes que avanzan en la defensa de su ciudad o un grupo de mujeres que recuperan espacios para la siembra y la reproducción de la vida; son diversas.

Las comunidades son dinámicas y están dispuestas al cambio y al trabajo en conjunto, lo que no significa que todas busquen los mismos caminos o se acoplen a espacios dados; también construyen historias y dejan huella en el espacio que habitan.



## Borde sur

El borde sur constituye una estrategia para ordenar nuestro territorio: es la expresión de un bien común. Pensar el borde sur permite entrar en discusión con los marcos legales de ordenamiento de la ciudad, a pesar de la lectura fragmentada entre espacio y relaciones sociales que hace la legislación. El borde sur permite ver la relación con el agua de la cuenca del río Tunjuelo, para de esta forma comenzar a repensar las formas como nos relacionamos con la naturaleza. Para nosotros, dicho borde contempla las relaciones sociales, culturales, económicas, administrativas y de participación social y política de la zona sur de la ciudad de Bogotá. Asimismo, es muy importante porque nos permite juntar el río Tunjuelo y el Páramo de Sumapaz, y de esta forma pensar nuevas formas de relación con la naturaleza. Entonces, además de ser una propuesta, es una realidad social, económica y ambiental de soberanía alimentaria que permite repensar nuestro territorio del sur de la ciudad.

La propuesta de borde está soportada en los entramados comunitarios de la zona y debe poder avanzar hacia una serie de exigencias a las alcaldías para que inviertan adecuadamente en la zona y en los proyectos de planeación local, con base en los requerimientos y procesos de nuestras comunidades.

## Liderazgos colectivos

Para nosotros, el liderazgo colectivo es una forma ética de construir tejido social. El líder o lideresa tiene características individuales como: oratoria, retórica, iniciativa y poder de convencimiento. Sin embargo, todo líder o lideresa, tanto de una empresa neoliberal como de un movimiento social, posee dichas características. A nuestro modo de ver, el liderazgo colectivo implica que estas cualidades están al servicio de la gente y se fortalecen cuando la comunidad siente que este liderazgo es la voz de todos y todas, y que su tarea es “mandar obedeciendo”. Así, será posible la construcción de nuevas formas de hacer política. El liderazgo colectivo



es la construcción de cultura política en el interior de las organizaciones sociales; esto permite cualificar el debate público y generar proyectos inéditos de la sociedad civil para la transformación del Estado y la construcción de política pública. El liderazgo es el puente que hace factibles los sueños de la comunidad en la esfera pública. Un liderazgo colectivo se construye en el debate, por lo que no existe algo como una sola forma de liderazgo: el término *colectivo* responde a un ejercicio de discusión, constante aprendizaje y rotación de responsabilidades.

## Participación política

La participación política es una condición fundamental para la existencia de una democracia y la construcción de espacios de resistencia: su negación es la principal causa de origen del conflicto social y armado de nuestro país. Quienes buscaron agenciar propuestas alternativas al bipartidismo y al subdesarrollo fueron liquidados de forma sistemática, bien sea física, ideológica o políticamente. Quienes se resistieron a morir por decir su palabra se vieron obligados a empuñar las armas como una forma de sobrevivir y de mantener encendida la llama de sus voces; otros tomaron la vía del exilio; y unos pocos optaron por el silencio, que llevó al anonimato y desaparición de sus luchas. Esta forma de construir el Estado y el poder generó una cultura política de miedo, silencio y escepticismo, con lo cual se impidió el ejercicio de participación política en el país.

Pese a lo anterior, las voluntades sociales transformadoras nunca desaparecieron, en tanto que ellas constituyen lo que consideramos participación política. En este nuevo escenario de paz, a pesar de las múltiples limitaciones, parapetos y encrucijadas que ha debido atravesar el acuerdo de paz del 2016 (FARC-EP – Gobierno de la República de Colombia), se abre la posibilidad irrevocable de construir una nueva cultura política, donde los “harapientos del mundo” como los llamaba Paulo Freire, tengan una nueva oportunidad sobre esta tierra para que la vida y la dignidad humana triunfe sobre las lógicas del mercado.

Fuente: Edna Higuera (2017).

**Figura 6.** Jornada de recorrido sobre planeación participativa territorial en Ciudad Bolívar.



**Fuente:** Edna Higuera (2017).

## Capítulo II

---

### ¿Qué hicimos durante el proceso?

**E**ste apartado tiene como fin presentar las reflexiones conjuntas que se dieron durante el proceso del diplomado. Está dividido en cuatro partes que relatan los módulos principales del ejercicio de formación y acción política. Los temas centrales son geopolítica de nuestra América, Colombia y el Mundo; conflictos socioambientales de Bogotá y su región; experiencias organizativas y procesos populares; y coinvestigación popular. Educación popular y emancipación: propuesta para hacer investigación en conjunto (comunidad-academia).

En cada apartado se abordan temas que abarcan reflexiones teóricas y metodológicas. La estructura de formación, presentada en este capítulo, fue construida de forma conjunta entre todos los actores participantes del proceso del diplomado. Esperamos que estas reflexiones puedan ser profundizadas y leídas a la luz de los contextos particulares de las personas que se acerquen a este escrito.



## Módulo I

### Geopolítica de nuestra América, Colombia y el Mundo

Este módulo se propuso como una introducción teórica y metodológica. La idea general de este proceso de fundamentación fue brindar herramientas de discusión para avanzar en la comprensión de los conflictos locales a la luz de los procesos globales. Entendernos en relación con el mundo nos permite ver la incidencia de los procesos de organización locales. El territorio es un espacio de disputa donde actores de diferentes niveles participan y planean formas de aprovechamiento de la naturaleza. Así, el objetivo de formación específico del módulo fue brindar herramientas que permitieran ubicar geopolíticamente las problemáticas sociales más importantes de cada uno de los territorios.

#### Descripción de las discusiones y aportes para la formación

La discusión frente al modelo de desarrollo fue clave en el proceso de aprendizaje de este módulo sobre geopolítica de nuestra América, Colombia y el mundo. El desarrollo, entendido como un discurso de poder que determina, profundiza y produce desigualdades, fue el centro del debate. La ciudad, como materialización de los modelos de desarrollo excluyente, fue también objeto de discusiones que alimentaban la apuesta por comprender el desarrollo como un proyecto mundial que tiene consecuencias puntuales en las localidades de todas las esquinas de Latinoamérica. Los debates por el agua, la tierra, la participación política y las formas alternativas al desarrollo fueron claves en el proceso.

Tras una lectura general sobre la crisis ambiental que atraviesa el mundo —una de las crisis humanitarias más importantes de los últimos años— los participantes del diplomado concluimos que las escalas de intervención de la participación política son construidas socialmente; por lo tanto, nos corresponde avanzar desde nuestro lugar en la construcción de un futuro ambientalmente sostenible, así como apostar por un modelo de desarrollo construido desde los territorios. Con lo anterior, durante este módulo realizamos una reflexión sobre las redes y los lazos que existen entre los proyectos locales y los proyectos mundiales alternativos.

Ejemplos de esto último son las redes ciudadanas y latinoamericanas de huertas urbanas; los grupos de mujeres que avanzan por un mundo sin exclusión; y las redes indígenas y campesinas que son soportadas por luchas locales, pero con efectos globales.

Para entender estas luchas fue de gran ayuda ubicarlas en los espacios geográficos que habitan: lejos de ser estáticos y simples escenarios, son los lugares que construimos por medio de la cotidianidad. Entendimos en esa discusión que la geopolítica es una herramienta muy importante, que permite entender las luchas territoriales de todos los rincones del mundo donde existen grupos organizados que consideran necesario un cambio en el modelo de desarrollo. Desde el inicio del diplomado, la mirada sobre el territorio fue muy importante; de allí que lo discutido durante el ejercicio de diálogo de saberes se centrara en reconocer las relaciones estrechas que existen entre las comunidades y los espacios que habitan.

Este módulo, entonces, se centró en la discusión de dos grandes debates: el modelo de desarrollo y la construcción de redes de solidaridad y de mundos alternativos; los dos debates se dieron desde una mirada sobre el espacio y la construcción de territorios. No se trató de ver dos caras de la misma moneda: nuestro análisis fue mucho más allá y permitió reconocer las complejas interacciones que se dan en el marco de la construcción de alternativas. Reconocimos el papel de las mujeres en los procesos de producción y reproducción de la vida y vimos ejemplos muy importantes de procesos de soberanía alimentaria, que desde las ciudades construyen una alternativa al modelo hegemónico de desarrollo.

En resumen, analizamos espacialmente el despojo, la desigualdad y las resistencias para comprender que no estamos solos y que la construcción de espacios de formación puede ser muy útil para avanzar con procesos de análisis y resistencias.

Todas estas ideas surgieron de la realización de ejercicios de reconocimiento local de las zonas que habitamos. Durante el proceso de diplomado hicimos recorridos guiados por las localidades de Usme y Ciudad Bolívar, en los que destacamos procesos de construcción de huertas y espacios de protección de la naturaleza. Asimismo, hicimos procesos de reconocimiento de las organizaciones sociales que trabajan en las localidades y, por medio de un ejercicio de mapas parlantes, reconocimos los sueños y propósitos que articulan las luchas locales en todo el borde sur de Bogotá.

Vale la pena destacar que este diplomado se construyó en el caminar: el desarrollo de las charlas y discusiones en el aula se reforzó con escenarios de reconocimiento general de las localidades. Caminamos los barrios y, de la mano con las personas que los habitan, reconocimos espacios de esperanza que están ocultos ante el crecimiento de la ciudad, pero que vistos en red constituyen alternativas reales a la implementación del modelo de desarrollo mencionado.

## Módulo II

### Conflictos socioambientales de Bogotá y su región

Este módulo tuvo como finalidad analizar instrumentos institucionales de gobierno a la luz de las propuestas locales. Creemos que conocer y caracterizar las formas como el gobierno organiza y planea los espacios tiene una profunda relación con la producción de desigualdades. Los conflictos socioambientales son producto de disputas y tensiones entre formas de entender, ordenar y describir los territorios. Reconocer la complejidad de los conflictos pasa por pensar los actores que participan, los efectos directos en la naturaleza, las relaciones que se dan entre los espacios locales y las personas que representan la institucionalidad. Los objetivos de formación específicos del módulo fueron:

1. **Realizar de forma colectiva** un mapeo de los conflictos socioambientales y las soluciones locales asociadas a la gobernanza del territorio.
2. **Desarrollar capacidades críticas** para interpretar los conflictos locales, los planes de desarrollo institucionales y las propuestas locales de gobierno propio con énfasis en sus tensiones y conflictos.

### Descripción de las discusiones y aportes para la formación

En el módulo en cuestión acudimos a reconocer y cuestionar las condiciones asimétricas y verticales en la intervención productiva del espacio urbano-rural por parte de sectores económicos y políticos privilegiados. En este marco nos interesamos, inicialmente, por explorar la categoría de naturaleza donde pudimos ver que, además de poseer

diferentes acepciones, dicho término tiene disímiles usos políticos: bien sea para movilizar reivindicaciones colectivas de base, o como un espacio destinado a la extracción de recursos limitados que son útiles para la acumulación de capital a gran escala, entre otras posibilidades de pensar y actuar frente a aquello que se ha denominado espacio natural.

Acto seguido, la pregunta por el territorio cobra relevancia en tanto que los contextos de Usme y Ciudad Bolívar se configuran desde la tensión entre lo urbano, lo rural, la marginalización y la segregación, producidos por la expansión urbana de Bogotá. La idea de pensarnos y actuar como un borde sur y en articulación con una perspectiva de cuenca, en la ciudad, con respecto al río Tunjuelo, trae nuevas significaciones y acciones de lucha y propuesta política; se trata, entonces, del resultado de una revisión espaciotemporal del borde sur urbano de Bogotá.

En el contexto de las discusiones mencionadas, nos ocupamos de reconocer la manera como se configuran los conflictos socioambientales en los cuales ocupan un lugar central los procesos de las economías extractivas, tanto en el espacio del borde sur de la ciudad como en otros lugares de la geografía nacional y del mundo. La expansión del extractivismo ha traído mecanismos de privatización del territorio, los recursos y las garantías de derechos, así como atropellos sistemáticos contra la población trabajadora y vecina de la zona de extracción. Estos procesos configuran dinámicas de despojo tanto cambiantes como sostenidas en el tiempo para la reproducción de los procesos extractivos y su presencia en territorio ajeno, lo que resulta en un encuentro cercano con el desarrollo en sus lógicas y prácticas más coloniales y destructivas de los procesos políticos locales. Es allí donde se configuran las respuestas locales frente a los mecanismos políticos estatales y privados, cuya consideración ambiental se piensa en términos del capital económico y no de la defensa, protección y convivencia con la naturaleza.

Por consiguiente, la lucha por lo público y lo común se establece como otro de los escenarios de articulación y respuesta política a las economías extractivas e iniciativas capitalizadoras y despojadoras del territorio, la vida y los derechos. Por esta razón expusimos y debatimos sobre el carácter transnacional de estos procesos: no suceden de manera aislada y las articulaciones económicas y financieras a gran escala requieren de



la base del trabajo en el enclave, así como de la afectación ambiental que, en parte, producirá la mercancía que se transa para tal acumulación de capital y riqueza. Este ejercicio tuvo la intención de no desplazar del centro de la discusión el territorio del borde sur de Bogotá, pero sí ubicar geopolíticamente el lugar de los conflictos socioambientales en una red más amplia de relaciones de poder. Además, leer el problema ambiental en un marco de análisis geopolítico nos permitió continuar con la profundización de la lectura sobre los territorios y los espacios de resistencia locales y globalizados.

El enclave se configura, entonces, de diferentes maneras para la intervención política y económica del espacio; se puede decir que es el modelo de segmentación socioambiental y socioeconómico regente en la actualidad. Además de los enclaves extractivos y económicos, las zonas protegidas o los resguardos indígenas, inclusive, configuran otro tipo de enclaves. Establecimos tal consideración a partir del proceso de consolidación de este tipo de territorios para la concentración de privilegios, pero también para el aislamiento de poblaciones vulneradas o la conservación hipócrita del espacio natural, ya que los procesos extractivos continúan expandiéndose en otros espacios. Es decir, el modelo extractivo y de desarrollo hegemónico integra proyectos de protección y destrucción; la cuestión radica en que ambos están encaminados hacia la protección del mercado y el beneficio de sectores privilegiados.

Por otra parte, las discusiones expuestas reconocieron el lugar de la violencia y la represión en contextos de conflictos socioambientales, en los cuales tanto militares como paramilitares han defendido a los actores privilegiados en el conflicto a través de mecanismos que atentan contra la vida y la integridad de las poblaciones afectadas por las actividades extractivas, y también de quienes se movilizan y protestan ante las situaciones mencionadas. Entonces, podemos considerar los conflictos socioambientales como escenarios articuladores de diferentes problemáticas sociales, políticas e históricas.

La última dimensión discutida en módulo fue la construcción de planes de ordenamiento nacional, regional o local que reproducen la construcción de enclaves y constituyen herramientas jurídicas de la mano de los ordenamientos e intereses económicos del territorio. Durante el diplomado pudimos reconocer los mecanismos de participación

e incidencia política en tales herramientas, entre las que se encuentran los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) y los Planes de Ordenamiento y Manejo de Cuencas (POMCA). En el cierre del debate sobre conflictos socioambientales conformamos grupos de trabajo para diagramar los actores que confluyen en este tipo de procesos, de tal manera que fuese posible identificar qué tipo de relaciones se configuran y cuál es nuestro lugar en el esquema expuesto.

## Módulo III

### Experiencias organizativas y procesos populares

Una vez reconocidos los procesos complejos en los que se ve envuelta la producción de conflictos socioambientales en su dimensión geopolítica, este módulo tuvo como finalidad reconocer experiencias de acción política de diferentes expresiones sociales en Bogotá y Colombia. La crítica y la autocrítica, necesarias para el proceso de acción y reflexión política, fueron el centro de las discusiones. La identificación de propuestas de acción política a lo largo y ancho de la ciudad configuró un espacio de discusión y articulación que se dio gracias al proceso de formación. En este sentido, consideramos que la articulación de procesos locales se da en el marco de un proceso de formación y diálogo de saberes. El objetivo particular del módulo fue realizar un balance crítico de las experiencias organizativas en los territorios, que permitiera destacar y apropiar elementos clave para el contexto político actual.

### Descripción de las discusiones y aportes para la formación

En este módulo trabajamos a partir de procesos previos y contemporáneos de movilización popular. Allí tuvimos en cuenta la experiencia de la *Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a la Montaña*, cuya lucha por la defensa del Parque Ecológico Cerro Seco, y por su declaración misma como parque, es significativa en tanto forma de resistencia frente a las actividades extractivas que rodean dicha zona de la localidad de Ciudad Bolívar. Destacamos la participación de integrantes del proceso mencionado porque muestra las posibilidades reales de cambio mediante la articulación política frente al atropello sistemático hacia el derecho

a la vida digna. La cantera ubicada en inmediaciones del Cerro Seco ha traído diferentes afectaciones para los pobladores de la localidad: incluso, ha restringido el acceso al cerro en diferentes ocasiones. Por tal razón, los integrantes de la Mesa Ambiental implementaron diferentes estrategias de protesta, a través de las cuales se mostrará la inconformidad colectiva frente a la existencia de la cantera. Asimismo, el recurso jurídico ha sido relevante, dado que, aun cuando la extracción rocosa fuera legal sus representantes no implementaron el plan de manejo ambiental contemplado por la administración distrital, lo que sirvió como mecanismo institucional para iniciar el proceso de cierre de dicha actividad extractiva.

Es importante reconocer que varios participantes de No le Saque la Piedra a la Montaña han recibido amenazas, a la vez que otros han muerto por manos criminales debido a su actuar político en la localidad. Estos hechos muestran que la movilización popular continúa bajo amenaza por actores legales e ilegales, que defienden el capital y los intereses particulares en contra de lo colectivo. En suma, el proceso descrito constituye un caso emblemático de organización y movilización por los derechos y la necesidad permanente de articulación política.

Respecto del ámbito nacional, conocimos la Organización de Personas Desplazadas (OPDS), ubicada en Montes de María (Región Caribe). Por medio de la presentación del documental *El campo tiene sed*, reconocimos que las luchas son contextualizadas, pero siempre hacen una lectura global. Para el caso concreto, se discutió el tema del acceso al agua y las diferencias que existen entre organizaciones que tienen sus trabajos en las zonas rurales en conflicto y la ciudad.

En este contexto, también compartimos experiencias como la del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil, que desde la década de 1970 ha luchado por reivindicaciones laborales agrarias; y constituye uno de los movimientos sociales más grandes en América Latina, tanto por su extensión geográfica como por las reivindicaciones logradas y la continuidad de su lucha. Esta experiencia es relevante para pensar de manera articulada con lo aprendido en el módulo sobre conflictos socioambientales porque alimenta las reflexiones que podemos hacer desde los contextos de la ruralidad en Bogotá. Asimismo, la visión geopolítica del primer módulo invita a conocer otros

contextos y procesos de nuestra América, con la intención de identificar particularidades y transversalidades en este mundo que se interconecta por medio del capital, pero también por las diversas luchas populares.

Complementamos la reflexión sobre experiencias organizativas y procesos populares con la discusión sobre el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una paz Estable y Duradera, firmado entre el gobierno colombiano y las FARC-EP en 2016, luego de cuatro años del inicio de la fase pública de los diálogos de paz entre las partes mencionadas. Los puntos 1 y 2 de dicho documento —reforma rural integral y participación política, respectivamente— aportaron nuevos elementos para la movilización y la economía popular, porque tienen la intención de reconfigurar las condiciones que dieron origen al conflicto político y armado que pretendemos superar a partir del acuerdo. En este sentido, entendemos que las negociaciones de paz dieron como resultado un documento vinculante que beneficia a la población colombiana en su totalidad, pero que por los intereses de las clases privilegiadas se ha visto diezmado en su implementación, pero no por ello debemos dejar de movilizarnos. Para reafirmar lo planteado, consideramos que el trabajo organizativo de movilización popular por parte de sectores de base constituye un ejercicio fundamental en la creación de condiciones de paz y vida digna.

## Módulo IV

### **Coinvestigación popular. Educación popular y emancipación; propuesta para hacer investigación en conjunto (comunidad-academia)**

Este módulo tuvo como finalidad generar un proceso de reflexión sobre la relación entre investigación y acción política. Consideramos que la investigación, en este caso, es un proceso que nace del seno de las organizaciones sociales; y que la academia es un actor clave en procesos de articulación y acompañamiento en estas iniciativas locales. Durante el diplomado se dio un ejercicio de investigación conjunta en el que se abrió espacio para la reflexión sobre el accionar y el fortalecimiento de significados y conceptos producidos desde lo local. En este módulo se utilizaron herramientas de investigación como la cartografía social, los



ejercicios de entrevistas y etnografías colectivas. El objetivo del espacio fue brindar herramientas de investigación que permitieran fortalecer socioterritorialmente a las organizaciones.

## Descripción de las discusiones y aportes para la formación

Este último módulo se centró en la construcción y promoción de espacios de investigación de más largo aliento. Como lo hemos visto, durante el diplomado se tocaron temáticas relativas a los conflictos socioambientales, la desigualdad producida por el modelo de desarrollo, la necesidad de la construcción de paz en el país y los procesos de ordenamiento territorial gestados desde las localidades. Para complementar las temáticas vistas y garantizar la continuidad en algunos espacios organizativos, este último módulo se centró en la posibilidad de reconocer la investigación como un ejercicio de acción política útil para avanzar en la profundización de los análisis sobre la realidad y coadyuvante en los procesos mismos de resistencia.

Las discusiones giraron alrededor de la producción de conceptos y formas de análisis desde la localidad. A lo largo del diplomado se vio la necesidad de avanzar en la conceptualización de la relación entre la vida cotidiana y los sistemas económicos, sociales y culturales desde nuestro contexto, en aras de evitar que se impusieran conceptos y modelos sin ser consultados, que terminan por afectar las cotidianidades de las comunidades. Para esto fue clave reconocer la importancia de construir en conjunto y avanzar sobre un ejercicio de formación para la puesta en marcha de investigaciones locales.

La idea central fue sembrar en los integrantes del diplomado una curiosidad sobre el proceso mismo de investigación. El ejercicio se centró en la formación en técnicas de investigación, herramientas de recolección



de información y algunas aplicaciones teóricas de ejercicios como cartografías sociales, mapeo participativo, diarios de campo, construcción de redes de actores y ejercicios de observación y acción participativa. Así entonces, entendemos la investigación como el proceso que hace posible la interlocución entre varios actores sociales —entidades del Estado, academia, organizaciones sociales y comunidad— con el fin de generar reflexiones que permitan fortalecer su quehacer cotidiano. En este sentido, la investigación que nos interesó fue aquella que permitió a las organizaciones sociales tener herramientas de discusión e interlocución en la búsqueda de sus objetivos políticos. De esta forma, se presume que la investigación es un proceso constante que hace repensar los procesos adelantados y sirve como argumento político ante entidades oficiales. El doble trabajo que realiza la investigación en las comunidades la configura como un proceso comunitario en sí mismo.

Finalmente, este módulo permitió poner en tensión la pregunta sobre quiénes producen conocimiento. Tradicionalmente, la respuesta a dicho cuestionamiento está atada a sujetos inmersos en la institucionalidad académica. Sin embargo, durante el diplomado reconocimos que los sujetos que caminan por sus territorios y avanzan con propuestas de ordenamiento y defensa local son quienes están llamados a generar investigación conducente a la emancipación mediante el conocimiento producido. Con esto, concluimos que la investigación es un proceso que pone en tensión los sujetos que la realizan (academia-organización social), los resultados esperados de la misma (tensión entre proceso y resultado) y las formas de uso del ejercicio (investigación para la reflexión y para el cambio). En resumen, este módulo nos permitió apropiarnos de la investigación como una posibilidad de reforzar los ejercicios locales de acción política, entendida como un proceso de interlocución y profundización de lecturas críticas de las luchas sociales en pro de su fortalecimiento. Nuestra propuesta es pensar investigaciones en co-labor que integren varios actores y permitan un trabajo conjunto que, en tensión, produzca opciones de interlocución y formación local.

Fuente: Edna Higuera (2017).



## Capítulo III

---

### ¿Qué se vivió durante el proceso? Las voces de los participantes

**E**n el proceso del diplomado aprendimos de manera conjunta. Nuestras voces reconocen los logros alcanzados y los nuevos conocimientos que produjimos mediante la interacción y el debate con docentes y compañeros. Para integrantes de las localidades del borde sur —en este caso, Usme y Ciudad Bolívar— es importante conocer y profundizar sobre los procesos que interpelan su realidad actual. Esta sección presenta los reconocimientos de los participantes frente al diplomado.



## Hablando sobre naturaleza y ordenamiento ambiental

Entrevista a **Floralba Jiménez Pérez**,  
Vereda El Oasis, Usme

**Entrevistador:** ¿qué le aportó haber aprendido sobre los conflictos socioambientales de su territorio?

**Floralba Jiménez Pérez:** bueno, pues a mí me aportó mucho porque me enteré mucho más cómo comprender esos procesos para poder hacer exigencias sobre lo mismo, sobre todo que uno puede exigir diciendo “esto no se puede hacer, porque esto está mal hecho” o puede poner una demanda porque la puede uno ganar porque algo está mal hecho, como lo de la minería. Hay muchas cosas con respecto al medio ambiente que están mal hechas: saber eso me aportó mucho porque voy con más seguridad para hacer las cosas, para poder hacer un reclamo, sé que voy a lo seguro y no voy a cometer ningún error. Eso me aportó mucho.

**Entrevistador:** como integrante de la comunidad, ¿qué cree que pueden hacer frente a la minería y el botadero de Doña Juana?

**F. J. P.:** pues yo vería con respecto al botadero cómo seguimos trabajando en eso, pues luchar porque se cumplan las normas; buscar la forma, por ejemplo, con el consejo de Bogotá, con otras entidades para poder hacer procesos, una demanda, un plantón, cualquier cosa para poder hacer las cosas bien. Reuniría a la gente, les hablaría, buscaría entidades que nos ayudaran, hay que entrar en acción, toca protestar.

**Entrevistador:** ¿Cómo le gustaría que fuera su localidad con respecto a lo ambiental?

**F. J. P.:** ¡Uy! Eso sí sería muy chévere lo que yo pensaría: me gustaría que hubiera más unión de la gente, que la gente trabajara más sobre lo ambiental, me gustaría que no hubiera tantos apartamentos, por eso tanta ampliación urbana; me gustaría que hubiera más centralidad en lo del campesino, que haya más cultivos. Me gustaría más reflexión con los campesinos, trabajar y unirnos con ellos para trabajar en contra de la ampliación urbana. Bueno,

respecto a mi localidad, el transporte debería ser suficiente, pero sin necesidad de estar acabando con lo rural, eso me gustaría mucho. Me gustaría que el botadero de Doña Juana se lo llevaran para otro lado, que se organizara mejor y en otra parte. Que hubiera más transporte y más colegios para los niños, me gustaría tener una localidad así, bonita. Más universidades, que haya más conciencia en los muchachos, dictarles más trabajo a los muchachos, dictarles talleres, no abandonarlos sino trabajar con ellos. Me gustaría muchas cosas, ojalá Dios me prestara la vida y la salud para hacerlo. Me gustaría que Uniminuto siguiera trabajando con nosotros y profundizáramos más, porque es una entidad muy buena ya que es una fuerza para uno poder seguir trabajando con la comunidad; me gustaría que la Uniminuto se uniera mucho más y trabajáramos con eso. No nos dejen solos: queremos esa puerta abierta para poder luchar y trabajar con la gente, abriendo otros campos para vincular a los muchachos de la localidad.



**Figura 8.** Acceso vehicular al Parque Ecológico Cerro Seco.  
**Fuente:** Edna Higuera (2017).

## Un estudiante de sistemas en el diplomado: mi experiencia en el proceso

Ever Martínez García\*

Tener la oportunidad de asistir al Diplomado en Fortalecimiento de Liderazgos Colectivos: Conflictos Socioambientales y Participación Política fue una experiencia muy enriquecedora en varios aspectos, que mencionaré brevemente en este escrito.

En primer lugar, tener los pies en el territorio hace que el aprendizaje de los temas vistos sea de mucha pertinencia. Además, para mí fue muy importante poner los cinco sentidos en cada una de las clases. El primer reto fue fijar la vista en el problema: ver el contraste entre los colores de las montañas de Ciudad Bolívar cuando tienen vegetación y cuando no la tienen debido a la acción del hombre fue muy enriquecedor. El olfato también me permitió sentir los olores asquerosos de un relleno poco sanitario. Además, pude escuchar los sonidos de la tragedia ambiental, así como las palabras de dignidad de unas comunidades que tienen esperanza en un futuro mejor. El tacto, por su parte, se activa al estrechar las manos de mis compañeros o expositor cada ocho días; palpar una hoja, una piedra o una planta. Y el gusto estuvo representado por el hecho de compartir entre nosotros una buena galleta, un buen tinto para acompañar las charlas y debates que se dieron en este espacio de aprendizaje. Así entonces, los sentidos me indicaron que este es un tipo de educación pertinente, con un objetivo claro: analizar las diferentes problemáticas ambientales que se presentan en nuestro territorio.

Soy habitante de la Localidad 19, Ciudad Bolívar, hace más de tres años, pero la conozco desde antes porque fui estudiante de la Facultad Tecnológica de la Universidad Distrital, que tiene su asiento en la localidad. Así conocí barrios como Candelaria La Nueva, Jerusalén, El Tanque, Potosí, Sierra Morena, Galicia y La Estancia, entre otros. Curiosamente, a pesar de estudiar en la localidad, solo ahora, al realizar el diplomado, tengo la confianza suficiente para decir que conozco la zona, porque trasegué por caminos distintos a los que acostumbro a usar para ir de

---

\* Participante del proceso de formación de Ciudad Bolívar.

la casa al trabajo, o viceversa. Me enriqueció mucho conocer a algunos vecinos y vecinas que comparten de cierta forma mi preocupación por el rumbo que tienen Colombia, la ciudad y el barrio.

En segundo lugar, el diplomado me sirvió para cuestionarme sobre mi papel y el de otros profesionales de la ingeniería en el territorio, por cuanto considero que los territorios y organizaciones tienen muchas necesidades que la ciencia y la tecnología pueden suplir o ayudar a solucionar. Desde mi experiencia siento un territorio con una enorme capacidad de organización: se cree que en la localidad existen más de quinientas organizaciones sociales de todo tipo y clase que realizan trabajo con la comunidad.

A pesar de ello, también me formulo estos cuestionamientos: ¿por qué estamos tan mal gobernados en la localidad? ¿Qué puede hacer un ingeniero de sistemas?

Estas son preguntas que bien se pueden analizar en un diplomado, ya que creo que en nuestro país tenemos profesionales que prestan mucha importancia a su puesto de trabajo, su salario y su empresa, en contraste con la importancia que dan a las comunidades —o ni siquiera tienen contacto con ellas—. Esto nos convierte en unos ingenieros al servicio del mercado y sus necesidades, desconectados por completo de la realidad de las mayorías. Puedo afirmar esto último en tanto, por un lado, conozco la manera como un relleno sanitario puede ocasionar semejante daño ambiental; y por otro, la presencia de estos perfiles (ingenieriles) en las organizaciones que buscan soluciones desde la comunidad es muy reducida.

En general, creo que la participación de los ingenieros es escasa por el tipo de educación que recibimos; porque nos educan con el modelo educativo que fortalece la enseñanza de ciencias exactas, o ciencias duras, no para buscar soluciones a los problemas, sino para ser consumidores de una determinada tecnología. Además, esta educación desconecta al estudiante de las reflexiones y la práctica de las ciencias sociales y artísticas, a tal grado que el estudiante piensa que un ingeniero no puede ser músico ni mucho menos político “porque yo no estudié pa’ eso”.

Por lo anterior se debe cuestionar el accionar de las facultades de ingeniería: creo que están aisladas y hacen investigación para unos pocos.



Es muy lamentable para mi reconocer que conocí más del territorio en el último semestre, durante el diplomado, que en más de cinco años en la facultad; un desastre si tenemos en cuenta que esta se encuentra ubicada en la localidad. Por ello, creo que experiencias como las del diplomado pueden acercar e incluso afianzar a ingenieros de tal manera que les sea posible aportar soluciones a sus territorios.

Con el ánimo de fortalecer espacios como el diplomado, creo que es necesario involucrar a la tecnología como un factor más dentro del proceso de formación. El desarrollo de transmisiones *vía streaming* por las redes sociales y la utilización de espacios virtuales como Moodle nos permitirían una comunicación no presencial, pero constante; ello podría potencializar futuros diplomados en la comunidad.

Considero que la tecnología es una herramienta que permite fortalecer y apalancar nuevas ideas por sus bondades para las comunicaciones y la difusión de ideas (p. ej. una página web), así como por el conjunto de servicios o tipos de ayudas que puede significar la internet. A mi juicio, todo esto es aún un campo inexplorado para el movimiento social.

Termino este diplomado con el gran reto de encontrar las articulaciones necesarias en el contexto de la cuenca del río Tunjuelo, mi quehacer profesional y mis apuestas políticas. A todos los involucrados en este esfuerzo: muchas gracias.

## Voces de juventud: una experiencia desde Usme

Andrés Vera\*

Quiero contarles la historia de cómo yo, un joven habitante de la zona urbana de Usme tuvo una experiencia única y buena: hacer un diplomado. Esto representó una oportunidad de mirar lo que el campo tiene para demostrar a futuro. En el diplomado vi cómo la gente del campo debe luchar para obtener un beneficio y hacer respetar sus

---

\* Participante del proceso de formación de Usme.

derechos. También observé la manera como nuestros recursos naturales son desgastados y contaminados por una humanidad cuyas ansias de poder y riquezas son más grandes que nunca en la historia. Bueno, comencemos la historia, yo quiero que ustedes sepan lo mismo que yo aprendí.

Yo soy un joven que ha pasado toda su vida en la ciudad, pero hasta ahora no había sabido del daño que le hacíamos al campo, esto es, del grado de maltrato al que lo sometemos. Cada vez que la humanidad construía edificios por doquier, le hacíamos mucho daño al campo. Ahora sé que el campo vale mucho más que estar en la ciudad. Si no lucháramos a diario por él, el campo no sería ese lugar donde podemos ver lo más hermoso de la naturaleza, como los valles, las montañas que nos cubren con su hermosa piel de árboles gigantes y las flores que enternecen a las mujeres más bellas y hermosas.

Sin embargo, los problemas que enfrenta el campo, tales como la contaminación de sus ríos y la tala de sus árboles, se deben a que la gente de la ciudad no cuida lo que dejaron nuestros ancestros; solo quiere vivir con comodidad.

Hablemos ahora de Usme, localidad que está ubicada en los límites de Bogotá: el borde sur. Desde la época antigua —en la que los caballos eran el medio de transporte por excelencia— hasta hoy, miles de personas han habitado en ella. Pero el potencial de zonas rurales como esta no es reconocido por el mundo ni por el país en el que nos encontramos, porque se cree que un campesino honrado no es mejor que un presidente que viste camisa y corbata.

Yo creo que el campo atraviesa cambios, y es deber de nosotros, los jóvenes, las nuevas generaciones, hacerlos. Los jóvenes del campo aprenden de sus padres que les enseñan a cultivar la tierra, a saber y cuidar de ella, y a asignarle la importancia que merece; pero no están exentos de conocer a personas que los hagan cambiar de camino y optar por probar las drogas, lo cual no es nada bueno. También sería bueno que nosotros pudiéramos darle crecimiento al campo para que el Estado colombiano y el mundo reconocieran que la vida de los jóvenes del campo es la mejor y la más saludable de todas, y que no se va a conseguir a la vuelta de la esquina.

En ocasiones, y desde mi experiencia personal, la ciudad entra en caos porque muchos jóvenes como nosotros están en las drogas y otros se vuelven ladrones, hechos que solo los llevan a conseguir unos cuantos años en la cárcel. Pero en la ciudad no todos son malos; también hay personas como yo, que queremos luchar por los derechos de la gente





y conseguir para ello el apoyo de todos. Somos jóvenes que deseamos lograr un nuevo cambio con beneficios para todos, y en tanto generación del futuro, queremos que ese futuro sea el mejor posible para la población, de tal modo que las generaciones por venir sean las mejores de toda la historia.

**Figura 9.** Paisaje agrícola de la zona rural de la localidad de Usme.

**Fuente:** Disney Sánchez (2017)





**Figura 10.** Jornada de defensa del Parque Ecológico Cerro Seco en el Palo del Ahorcado (Árbol de la vida).



Fuente: Edna Higuera (2018)-

## Capítulo IV

---

### Reconociendo el borde sur de Bogotá: una mirada a los problemas y propuestas locales en Usme y Ciudad Bolívar

Las localidades de Usme y Ciudad Bolívar fueron los lugares elegidos para avanzar con este proceso de formación y acción política. El criterio de selección fue el trabajo continuado que realizaron las organizaciones sociales autoras de este escrito. Además, es importante destacar que estas dos localidades presentan una serie de contradicciones, disputas y procesos organizativos y comunitarios que avanzan en un proceso de defensa del territorio local. Este apartado, entonces, busca presentar el territorio de las dos localidades desde la mirada de sus habitantes.

## **Ciudad Bolívar: ninguna decisión sobre nosotros, sin nosotros**

**Jeyson Bernal Camacho\***

Tener la oportunidad de asistir al Diplomado en Fortalecimiento de Liderazgos Colectivos: Conflictos Socioambientales y Participación Política fue una experiencia muy enriquecedora en varios aspectos, que mencionaré brevemente en este escrito.

En el costado suroccidental de la ciudad de Bogotá se levanta Ciudad Bolívar: se trata de una localidad formalizada como tal en 1983, nombrada en conmemoración del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar y caracterizada por sus condiciones geográficas y demográficas. La localidad fue constituida por el Acuerdo 11 del Concejo de Bogotá, en el cual se definieron sus límites y su marco jurídico y administrativo.

Ciudad Bolívar es la localidad número 19 del Distrito Capital de Bogotá. Se encuentra estructurada en 8 unidades de planeación zonal (UPZ) y 6 veredas rurales. Su población supera los 682.861 habitantes. Su terreno comprende un 90 % montañoso, y el 72 % de la localidad se considera zona rural, según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. En cualquier caso, Ciudad Bolívar es una localidad que se destaca por la lucha incansable de sus habitantes por reivindicar y exigir garantías para el ejercicio pleno de sus derechos como ciudadanos. Desde escenarios comunitarios como las Juntas de Acción Comunal, los colectivos y las asociaciones vecinales se ha avanzado en un proceso de defensa de esta localidad, llena de contrastes y esperanzas.

Esta localidad está, entonces, formada por los sueños de miles de habitantes de todos los sectores del país que llegan por iniciativa propia y, en su mayoría, huyen del conflicto social y armado con el anhelo de encontrar un lugar donde vivir con dignidad, conseguir un hogar propio y ver crecer a sus hijos y nietos. Con esta premisa, miles de pobladores asumieron la osadía de conquistar las dificultades que

---

\* Participante del proceso de formación de Ciudad Bolívar.

planteaba la montaña; los procesos de urbanización en la localidad que nos ocupa iniciaron en la década de 1950 y continuaron en las de 1960 y 1970. En su desarrollo se popularizó una frase en la localidad: “entre más arriba se viva de Ciudad Bolívar, más dura será la vida”. Lo anterior alude a las condiciones de ordenamiento estatal, representadas en un escenario de desigualdad que resulta en acceso nulo a los servicios básicos (agua y alcantarillado), vías de acceso y educación. Esta, nuestra Ciudad Bolívar, era el rincón para “esconder” la pobreza.

La memoria de la localidad de Ciudad Bolívar es el reflejo de la Colombia profunda u olvidada, que encierra la multidimensionalidad de la vida urbana y rural. Su historia de lucha, despojo, sangre y misticismo recoge ciertos visos de realismo mágico, que se expresan en las leyendas del Palo del Ahorcado (Árbol de la Vida) y la Piedra del Muerto, y en los cuentos sobre las brujas y los espantos del Tunjuelo.

Con lo anterior, esta localidad resiste y persiste con la reivindicación de imaginarios y de memorias colectivas, latentes por las calles polvorientas y montañas destrozadas por la codicia del capital. De la verde montaña solo quedan los viejos recuerdos de los domingos en familia, en virtud de su depredación a manos del modelo extractivista que destruye y privatiza.

Esta localidad con título de ciudad no es un territorio cualquiera. “Desde la misma configuración espacial es posible entender que es un cuerpo de montañas con alma viva, que ha venido desarrollándose desde el mismo momento en que los mismos pobladores ancestrales optaron por llamarlo Hogar” (Gómez, 2014). Se trata de historia que no muere en los libros; en lugar de ello, trasciende las generaciones, vive en las luchas actuales y enarbola las banderas actuales de la exigencia del derecho a la ciudad.

Hablar del derecho a la ciudad siempre implicará ingresar en el terreno de la complejidad, debido a la ruptura de la visión académica y la acción de las comunidades y organizaciones —ruptura que buscamos romper en el proceso del diplomado—, quizá por el poco conocimiento sobre tal derecho y las tendencias impuestas por el capitalismo salvaje, que coarta de todo tiempo social y limita todo lazo social con su similar. De manera que se impulsan, desde las altas esferas del



poder, deseos materiales encasillados en la obtención de los mínimos de vida y el bienestar individual. Lo anterior se ejemplifica en la legalización de barrios en zonas de alto riesgo, como lo ocurrido en la primera administración de Enrique Peñalosa en Altos de la Estancia y algunos barrios ubicados en el actual polígono de afectación, lugar donde se dio el deslizamiento en masa urbano más grande de América Latina; la ilusión de vivienda propia que promueven urbanizadoras irresponsables con el ambiente; y el acelerado proceso de gentrificación (Candelaria, Madelena, Perdomo).

En estos escenarios se hace necesaria la reconciliación con el saber académico, de tal manera que atravesase un proceso de síntesis en los sectores populares y comunitarios; esto es, romper la abstracción del papel del experto y aterrizar en el campo de la acción colectiva y la educación liberadora. La reinención de la ciudad depende, inevitablemente, del ejercicio de un poder colectivo que opere como mecanismo organizador de la reivindicación y exigencia del derecho a la ciudad: un derecho a cambiarla y reinventarla en función de las necesidades, amenazas, fortalezas y sueños.

Las organizaciones que en su *praxis* ejercen la defensa del territorio de Ciudad Bolívar utilizan mecanismos como pintas comunicativas, tomas culturales, cines populares, pasquines, asambleas vecinales y, en general, lo que esté disponible para despertar conciencia en tanto medio de movilización con una finalidad política y social, y alcanzar el derecho a la ciudad desde una perspectiva revolucionaria; tal fue el caso de hechos como el Paro cívico popular de 1993 y, posteriormente, las acciones de la Coordinadora Cívica de Ciudad Bolívar. “La organización y movilización colectiva ha sido uno de los mecanismos más eficaces de los sectores subalternos de la sociedad para impugnar las arbitrariedades de los gobernantes, hacer visibles sus intereses y reivindicar sus derechos civiles y sociales” (Torres, s. f.).

Mediante la articulación y armonización de acciones técnicas, jurídicas y sociales que apuntan un mismo objetivo, la Mesa Técnica Altos de la Estancia construyó su plan de acción encaminado en necesidades comunales —vivienda, servicios públicos, gestión del riesgo, movilidad y educación—. En el mismo sentido, la Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a la Montaña construyó su propuesta del Parque Ecológico Cerro Seco. Ejemplos como estos llevan a pensar que dichas

organizaciones trascendieron la esfera pasional y lograron sentar a la institucionalidad y hablar el mismo lenguaje. Estas estrategias, entonces, deben ser vistas como una victoria ante los tecnócratas, dado que impulsan la revisión de planes territoriales, presupuestos y acciones políticas constitucionales enmarcados en el control social de los ámbitos local y distrital.

Los anteriores son apenas dos ejemplos de las diversas expresiones del derecho a la ciudad que se encuentran en la localidad, en tanto promueve la democratización de los espacios de decisión: “la libertad para hacer y rehacernos a nosotros mismos y a nuestras ciudades es, como argumentaré, uno de los más preciosos, pero más descuidados de nuestros derechos humanos.” (Harvey, 2013). En palabras de José Martí: “Los derechos se toman, no se piden; se arrancan, no se mendigan”.

## Lista de referencias

- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Salamanca: Akal.
- Gómez, N. (2014) *Partir de lo que somos. Ciudad Bolívar, tierra, agua y luchas*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Torres, A. (s. f.). *Aportes para ampliar la comprensión de los movimientos sociales*. Inédito.

## Usme: el decaimiento de una cultura

**Alberto Cendales Pardo y  
Marcela Salazar Restrepo\***

“Nido de amor” denominación utilizada para aludir a Usme que emplearon antiguos grupos indígenas moradores de ese sector — “una de las ciudades más grandes de América Latina” —, es un territorio enmarcado por dos visiones que contrastan: lo urbano y lo rural. Se trata de un lugar donde resalta la idiosincrasia campesina que se ha mantenido durante décadas debido a la extensión y fertilidad de sus tierras. Durante décadas, estas han facilitado la producción agropecuaria como fuente de ingreso para los habitantes del sector, quienes se encuentran representados en la siembra de cultivos como papa, maíz, cilantro y arveja, entre otros. Asimismo, en el lugar se conservan tradiciones como la venta de chicha, bebida ancestral de los indígenas, y la plaza de mercado que se realiza a final de mes, entre otras.

En la actualidad, el territorio usmeño se considera uno de los más ricos en cuanto a recursos hídricos, debido a su cercanía y colindancia con el Páramo de Sumapaz. Este último, que se tiene como el páramo más grande del mundo, comprende la zona de reserva forestal que separa los bordes periurbanos de la localidad, sumada a la gran cantidad de cuerpos de agua (quebradas Chiguacita, La Taza, Fucha, Santa Helena, El Carraco de Agua Dulce, La Requilina, El Amoladero, El Piojo, Chuniza, Yomasa, Bolonia, Resaca, Los Cerritos, Curí o Santa Isabel y Santa Librada, entre otras). Así, Usme es un lugar donde se siente el orgullo de ser campesino; donde levantarse con el alba y prepararse para ordeñar las vacas y velar por los cultivos es uno de los hábitos típicos arraigados en la población, heredados a través de generaciones.

No obstante, hablar solo de los aspectos positivos del territorio sin analizar sus falencias reduciría el carácter de reflexión que se busca dar en el presente escrito. Como sucede en todas las poblaciones colombianas, las preocupaciones de los habitantes de Usme no se hacen esperar; y la nula intervención estatal, sumada a la precaria normatividad, configuran un panorama desalentador. Así, en la actualidad, Usme

---

\* Participantes del proceso de formación de Usme.

presenta una serie de problemáticas tales como expansión urbana desmedida, dificultades de acceso y movilidad, deforestación, inseguridad y pérdida del patrimonio material e inmaterial.

Con lo anterior, en este escrito buscaremos mostrar otra cara de esta población: a pesar de su pujanza, su territorio se deteriora, y es probable que las acciones tomadas frente a ello sean infructuosas.

**Figura 11.** Cultivo de papa en la zona rural de la localidad de Usme, este cultivo y los trabajos en el campo son vitales para entender la localidad.



Fuente: Disney Sánchez (2018).



Abordaremos, entonces, conflictos ambientales presentes en la localidad que se perciben como generales, y por lo tanto más importantes.

Uno de los problemas relacionados con la conservación del territorio se enmarca en la desmedida expansión urbana, que se ha incrementado de forma paulatina debido al poco o nulo control que ha existido por parte de las autoridades distritales y locales para regularizar la construcción en el sector. La administración distrital, por su parte, ha hecho eco a la denominada “producción de suelo urbano”; y ello se suma al hecho de que algunos habitantes del sector venden sus tierras a constructoras, en tanto no pueden sacar mejor provecho de ellas por la falta de apoyo al campesinado en materias de aprovechamiento y sostenibilidad. Un reportaje del diario *El Tiempo* publicado en 2002 da cuenta del potencial de transformación de la localidad, y con ello, de la forma como aumentó la envergadura de la situación descrita.

En la localidad de Usme se encuentra el 27 por ciento del total aprobado por el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) como suelo de expansión de Bogotá, lo que la convierte en una zona con un potencial que pocos conocen. Un punto de partida para destacar ese desarrollo lo constituyen la promoción y construcción de la Ciudadela Nuevo Usme, que impulsa Metrovivienda, basado en modelo de producción de suelo urbano. (*El Tiempo*, 2002)

La situación actual del país, y particular de Usme, hace que la labor de ser campesino ya no sea viable para las personas que residen en dicha localidad. Este hecho las lleva a optar, como última alternativa, por vender sus propiedades para la urbanización, debido a la presión sistemática del Estado y la prevalencia del principio constitucional “el interés general cede al particular”, lo cual provoca dos situaciones conexas: de un lado, la pérdida de la cultura campesina; y de otro, el aumento de la población urbana en Usme, que se ha triplicado en menos de 10 años. Ahora bien, el aumento de la densidad poblacional del sector acarrea la necesidad de expandir la cobertura de servicios básicos tales como escuelas, hospitales, centros de atención distrital especializados (Cades), estaciones de policía, transporte, etc. Actualmente, estos no están presentes con suficiencia en la localidad; y lo poco que hay no basta para suplir la demanda.

En lo que atañe a la afectación ambiental, esta se presenta por factores entre los cuales se destaca el impacto en los recursos hídricos por la eliminación incorrecta de vertimientos provenientes de pequeñas empresas, autolavados, bombas de gasolina y espacios residenciales; y a ello se suma la carencia de una planta de tratamiento de aguas residuales en el sur de Bogotá. A su turno, el aumento de la deforestación nativa se encuentra ligado a una situación particular en el territorio: la existencia de canteras, recebaras y granilleras legales e ilegales, las cuales han causado que se aceleren, de un lado, los procesos erosivos, y de otro, la contaminación de las fuentes hídricas de las que hacen uso los residentes de los sectores aledaños.

Sobre la situación anterior, se observa que los procesos de extracción minera se materializan en las denominadas canteras, conocidas como espacios a cielo abierto donde se extraen materias primas para la construcción. En el caso particular de Usme, la incidencia de estos espacios se encuentra en varias zonas del sector, como la vereda de Los Soches. Esta última es una de las zonas con mayor riesgo debido a su localización: colinda con las zonas de páramo y reserva forestal de la localidad. En la revista *Semana* se expresa lo siguiente al respecto, de acuerdo con un diagnóstico elaborado por la Corporación Autónoma Regional (CAR).

Esta actividad [la extracción minera] ha generado afectaciones ambientales. La principal es la eliminación total de la vegetación nativa del sector, la cual se presume similar a la que aún subsiste en los alrededores de la cantera; al paisaje, por su gran tamaño y alta visibilidad; así como la eliminación de la capa de suelo orgánico. Se estima que se perdieron alrededor de 9000 metros cúbicos de suelo agrológicamente aceptable, con gran contenido de nutrientes imposibles de recuperar. (*Revista Semana*, 2017)

La pérdida de la capa vegetal incrementa los riesgos de deslizamiento en el sector y, con ello, causa un riesgo latente para sus habitantes, quienes acuden a las entidades locales en busca de la protección que el Estado debe brindarles, pero sin lograr una solución definitiva a la situación. Además, la falta de productividad ocasionada por este tipo de prácticas de extracción hace que en los territorios no sea posible continuar con las labores de cultivo, ni con la generación de espacios para la conservación ambiental.

Factores como este hacen que el patrimonio inmaterial que poseían abuelos y padres, sumados al conjunto de saberes ancestrales que ha desarrollado el ser humano (cultivar la tierra, saber en qué época se corta la madera, cómo se hace una casa en adobe, cómo se extrae la lana, cómo se hacen los quesos, etc.), se pierdan de forma paulatina y quizá nunca se recuperen.

Usme, que solía ser un pueblito ubicado al final de la Avenida Caracas al sur de Bogotá, se muestra todavía en la redundancia del cambio de la urbe al campo. Debido a la falta de apropiación y de reconocimiento de lo propio, la localidad puede perder más de lo que posee, al tiempo que ostentará un deterioro gradual de la cultura campesina.

Los habitantes de Usme han optado por unirse y hacer frente a cada una de las problemáticas que ha debido enfrentar la comunidad campesina, en especial en lo que alude a la expansión urbana, en busca de alternativas para mostrar sus territorios como zonas productivas. Se ha optado en este sentido por proponer rutas turísticas en fincas, zonas paisajísticas y de importancia ancestral, así como por continuar la producción agropecuaria. Se han formado así redes y mesas de trabajo que permiten, además del fortalecimiento del campesino, llegar a acuerdos comunes para establecer pliegos de peticiones ante las entidades públicas y privadas que muestran interés en el deterioro del campo, e imponer nuevos modelos económicos, sociales y políticos en estas zonas.

A la par con lo anterior, entre las asociaciones se busca implementar nuevos métodos de producción agrícola con los cuales se aprovechen al máximo los desechos orgánicos, de tal forma que el campesino innove en su labor, sea amigable con el medio ambiente y apueste por la disminución del uso de pesticidas y fertilizantes químicos. En tanto estrategias como estas hacen posible recuperar la soberanía alimentaria y las prácticas ancestrales, algunos habitantes de la zona urbana de Usme han decidido apoyarlas.

Asimismo, se ha visto un arduo trabajo en la gestión de la erradicación de la extracción minera. Varios sectores de Usme enfrentan esta problemática, que acarrea graves consecuencias: estas no se limitan al riesgo de deslizamiento por la deforestación, la pérdida del paisaje, la pérdida del sistema de regulación hídrica y del ecosistema;

también comprenden la afectación a fuentes hídricas de las que se proveen algunas veredas como agua de consumo diario. A pesar de las luchas adelantadas por los campesinos frente a esta situación, no se ha logrado frenar su avance en varias zonas debido a la negligencia de las instituciones estatales para darle solución —solo se prestan a diálogos para ordenar el territorio y dan prioridad a intereses privados—.

Las vulneraciones a los campesinos han generado violencia y su desplazamiento a la ciudad; se ven obligados a abandonar sus tierras y sus procesos productivos, lo que ha traído una ruptura en la división de los campesinos. De un lado quedan, entonces, quienes luchan por preservar sus tradiciones, su tierra y la vida del ecosistema; y de otro, quienes ven mejores oportunidades en la ciudad y consideran que la venta de sus tierras es la mejor alternativa. Esto propicia discrepancias entre ellos, en tanto el sentir de la mayoría es frenar la expansión urbana.

Con lo dicho, a pesar de que la comunidad ha establecido pautas claras en lo que alude a la defensa del territorio, procesos productivos, áreas de protección ambiental y equipamientos necesarios para suplir sus necesidades y las que surgen con el urbanismo en busca de equidad para todos, también ha surgido división en las comunidades a causa de sus prioridades. En este sentido, las generaciones actuales de las zonas rurales buscan emprender y realizarse en la ciudad, con lo cual se deteriora la cultura y se debilita el conocimiento de las prácticas ancestrales en el territorio; de esta disputa parten las entidades públicas para proponer e imponer un nuevo orden.

Las mesas de trabajo de la zona rural tienen a su favor el hecho de que han podido establecer diálogos con las entidades, de tal modo que se han conformado escenarios en los que se pueden denotar los puntos de vista de ambas partes, que influyen y participan de forma activa en los acuerdos. No obstante, también debe decirse que aún se carece de acuerdos entre ambas partes para dar manejo a los recursos económicos, naturales y productivos disponibles en la localidad.

A todo lo dicho se suma la problemática asociada a la explosión del relleno Sanitario Doña Juana. Aunque este pertenece a la localidad de ciudad Bolívar, Usme se ve afectado por la emisión de gases tóxicos, los lixiviados que contaminan el suelo y efluentes superficiales y subterráneas, y la proliferación de plagas como roedores, moscas y mosquitos.



En este sentido, algunas organizaciones de Usme participaron en una marcha por la defensa de los derechos de los habitantes de Ciudad Bolívar, principalmente de Mochuelo —quienes se han visto directamente afectados puesto que viven muy cerca del relleno—, en aras de exigir el cierre del relleno en virtud de que su vida útil terminó, y con ello evitar la compra de tierras para la expansión del relleno: es posible, en cambio, implementar nuevas tecnologías para separar, disponer y aprovechar los residuos de modo correcto. Se denota en este punto la apatía de la administración distrital a dar un giro de renovación en tecnologías en cuanto al tema de residuos sólidos, lo mismo que la prevalencia del enriquecimiento a costa de la salud ambiental y humana que se pone en riesgo.

## Lista de referencias

El Tiempo. (2002). Usme, más cerca de Bogotá. *El Tiempo*. Recuperado el 9 de diciembre de 2017, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1348591>.

Revista Semana. (20 de 07 de 2017). Una cantera ilegal tiene en peligro a un barrio de Usme. *Revista Semana*. Recuperado de <http://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/cantera-y-mineria-ilegal-tiene-en-peligro-a-un-barrio-en-usme/38250>.

**Figura 12.** Actividad barrial en el Palo del ahorcado (Árbol de la vida).



**Fuente:** Edna Higuera (2017)

## Capítulo V

---

### Construimos desde otras miradas: economías solidarias, justicias locales y lecturas de ciudad

La reflexión sobre temas específicos que alimentan el quehacer cotidiano de las comunidades y organizaciones sociales del borde sur de la ciudad de Bogotá, ha sido un elemento muy importante para avanzar en el ejercicio de acción política. La relación que existe entre la reflexión teórica y la acción política se evidencia en las reflexiones presentadas en este capítulo: una mirada sobre la desigualdad en la ciudad, un acercamiento a las economías alternativas y una reflexión sobre la justicia constituyen este apartado de reflexión teórica sobre la realidad.

Consideramos que estas reflexiones son muy importantes para procesos de formación a futuro; además, es importante mencionar que son producidas por personas comprometidas con el activismo y la transformación de sus realidades.



## Bogotá amarga: una mirada a la complejidad de la ciudad capitalina

Julián Camilo Arana\*

Hace 4 décadas que vio la luz *Colombia Amarga*, obra del destacado periodista German Castro Caycedo que, con el correr de los años, se ha convertido en documento de obligatoria consulta desde las áreas de español y literatura en las instituciones de educación media, hasta las facultades de comunicación. Esta colección de reportajes sintetiza el primer ciclo profesional del autor de tempranas “canas”; según sus propias palabras, la obra es “un testimonio personal y amargo del itinerario por la geografía nacional”, en el cual expone una radiografía frustrante de la forma como afloró el periodo de violencias estructurales que terminaría por delinear lo que se nos presenta como la Colombia reciente.

Más allá de los cuestionamientos que suscite la persona que encarna Castro Caycedo —su afición a la tauromaquia, su vínculo permanente con el Grupo Planeta, su narrativa repetitiva o su posible apología a la estrategia estatal de tierra arrasada contrainsurgente—, se suele reconocer su condición “pionera” de la llama crónica “arriesgada” que ha hecho afortunado camino en plumas como las de Alfredo Molano y Jorge Enrique Botero. De la masificada obra de Caycedo cabe destacar su capacidad de develar el carácter de un establecimiento elitista, dependiente, criminal y oprobioso, como denuncia de una condena que persiste y se profundiza avasallando mayorías explotadas, marginadas y sobornadas que, impávidas, sostienen el peso del régimen instalado a fuego.

Se toma aquí esa permanencia como referente, pues tiene un asidero especial: la ciudad de Bogotá que, al igual que muchas regiones del país, afianza una condición de amargura. Pero esta aflicción profunda no es una responsabilidad de todos, como lo pretenden las simplistas versiones dominantes. La amargura de la ciudad es consecuencia directa de la manera como las clases en el poder han configurado los

---

\* Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a la Montaña.

territorios, en un juego desigual en el que la victoria de unos pocos es el correlato de la derrota estrepitosa de muchos. En estas cortas letras, y rememorando mis últimos años de trabajo educativo y comunitario, haré mis propios descargos, siguiendo un relato denunciante como el del autor de Colombia amarga.

## Violencia, la endemia heredada

Sin escrutar en muchas estadísticas, sean oficiales o independientes, podemos coincidir en que Bogotá es una ciudad violenta, pero esta afirmación resultaría vacía sin reconocer que una de las razones que explican dicha situación alude al hecho de que se trata de un territorio segmentado y segregado<sup>1</sup>. La segmentación evidencia que un grupo importante de seres humanos no tiene satisfechas sus necesidades básicas y, por tanto, no son sujetos de derecho. Planeación Distrital confirma esta situación en un estudio publicado en el 2013, según el cual las localidades más segregadas son Usme, Ciudad Bolívar y Bosa, seguidas de cerca por Rafael Uribe y San Cristóbal. Esto es, en un territorio donde 4 millones de personas desarrollan su vida y se habita en condiciones de marginalidad, lo que posibilita violencias múltiples: intrafamiliar y la niñez, la mujer, la naturaleza, la juventud, víctimas todas de la proliferación de la desenfrenada distribución de todo tipo de drogas ilegales y la consolidación de pandillas.

La fractura de la ciudad imposibilita que esto sea materia de amplia discusión en la opinión pública, excepto las circunstancias en las que hijos e hijas de la exclusión son víctimas o victimarios y se convierten en cifras insulsas. Quienes habitamos los bordes de la metrópoli contemplamos con impotencia la violencia cotidiana, a la que se suma la violencia estatal que promueve enfoques coercitivos; agentes policiales que transitan en un campo de batalla donde el enemigo es la población misma. Doctrina de seguridad trasladada a las calles.

La endemia se reproduce como virus inatajable, en una espiral que no encuentra salida y se lleva a diario los prescindibles; a quienes

---

<sup>1</sup> Se entiende esta última como la dificultad que impide a millones de personas el acceso al conjunto de beneficios materiales e inmateriales que ofrece una ciudad; se concentra en favorecer a una porción reducida de sus habitantes.

nadie llora. Así las cosas, volvemos al punto crítico de la amargura: la pobreza engendra violencia y la vieja consigna de los suburbios neoyorquinos se vuelve carne y materia: sin ningún derecho, ninguna paz.

## **Prolongación de los padecimientos humanos, la naturaleza expoliada**

El caótico crecimiento de la sabana de Bogotá tenía que traducirse en un desastre ecológico. Es cierto que Bogotá guarda una deuda histórica con la subcuenca del río Tunjuelo, por la instalación nefasta y abominable del Parque Industrial Minero en su ronda, que, entre tantas aberraciones, desvió su cauce en tres oportunidades. Pero realmente no es Bogotá la deudora, sino quienes se beneficiaron de la desordenada expansión urbana —los sectores inmobiliario, financiero y minero—, y llevan consigo un déficit económico, político ambiental y ético.

Son estos beneficiarios quienes tienen deudas que han convertido el río Bogotá, fundamento de la estructura socioambiental de la ciudad y la región, en la mayor alcantarilla abierta del país. A ello contribuyen las empresas que vierten sus residuos en su cuenca alta; las industrias de las flores, curtiembres y cultivos extensivos que utilizan su cauce como sistema improvisado de riego; las industrias que arrojan sus desperdicios para ser arrastrados por las corrientes en la parte media y baja; y el sistema de alcantarillado distrital, que no ha definido un modelo de gestión coherente con la sostenibilidad hídrica de la ciudad.

También adeudan quienes convirtieron los cerros orientales en renta: “emprendedores de raza fina” que, constatando sus condiciones biofísicas excepcionales, transformaron la biodiversidad en jugoso y demolidor negocio. Ellos modificaron de forma radical el paisaje de nuestro corredor natural, en tanto introdujeron especies exógenas como el pino y eucalipto con la aquiescencia de las autoridades ambientales, quienes las consideraron propicias para “embellecer los cerros” y estabilizar sus suelos; pero que, a la postre, las convirtieron en el segundo problema más delicado de dicho borde, después de la urbanización descarada. Todas estas intervenciones en nuestros paisajes demuestran una vez más que ganaron los mismos y perdimos los de siempre.

No es posible dejar de mencionar la actividad extractiva que sobrevive, principalmente en el borde sur, como agente principal de riesgo, y que atenta contra sus pobladores humanos y no humanos. Según algunos estudios, cincuenta años de actividad minera han dejado una huella indeleble y nefasta sobre el croquis capitalino, lo que ha deteriorado la estructura hídrica a tal punto que ecosistemas acuáticos y terrestres de la cuenca del río Tunjuelo han desaparecido. Lo mismo sucede con el frágil ecosistema de alta montaña que intenta resistir al paso devastador de ladrilleras, asfalteras, polígonos de explotación y el crecimiento caótico de la ciudad. El Distrito ha debido invertir la suma de once mil millones de pesos entre 1997 y 2007 para la estabilización de taludes, la restauración de capas vegetativas, la amortiguación de impactos y el retorno de parte de sus derechos a la comunidad afectada, con impuestos que recauda de cada habitante de la ciudad.

Dicen los que saben que la naturaleza no respeta los límites arbitrarios del ser humano, pues funciona como una red, sistema o totalidad complementaria que conecta cada uno de sus factores, de tal forma que, si alguno se altera, los otros experimentan de forma irremediable modificaciones profundas. Y no es necesario ser un experto para extraer dicha conclusión: basta evidenciar que si, por ejemplo, la cuenca media del Tunjuelo soporta la existencia de una mina a cielo abierto, su valle aluvial y desembocadura en el Río Bogotá no va a contener agua de calidad.

### **Semillas de fruto turbio**

Cuando se intentó acabar de forma artificial con la tristemente célebre Calle del Cartucho o se intervino “integralmente” la Calle del Bronx, desde el despacho de la Casa Liévano se razonó de la siguiente manera: Bogotá necesita reducir provisionalmente la pobreza absoluta o, en su defecto, encubirla. Según el DANE, para el año 2002 el porcentaje de personas que vivían en completa pobreza llegaba a al 31,8 %, mientras que en 2011 se acercaba al 13,1 %. Lo que es reconocido como un gran logro en la política social de las últimas administraciones deja al margen una condición estructural de la ciudad: el abandono calculado de un número importante de niños y jóvenes que habitan en la calle. Una tercera parte de los sintecho no supera los 16 años y vive entre el hurto, la prostitución y la mendicidad.



No es prometedora la meta de disminuir los índices de pobreza absoluta —fenómeno asociado al consumo de sustancias altamente adictivas como el bazuco— si aumenta de modo paralelo el número de niños y jóvenes en situación de calle. “El bazuco es el mismo diablo”, me decía un beneficiario del programa de Idipron, y remataba con “el infierno está en la L”. El asunto reviste tal grado de complejidad si se le aplica una racionalidad económica: el desaparecido Bronx era el negocio más rentable, mejor que un banco; pero ¿por qué? Por la sencilla razón que cumple con todos los requerimientos del mercado: una demanda estable y en aumento; un lugar seguro de aprovisionamiento; una red de comercio ágil y eficiente; un producto que ofrece un margen de ganancia superior al 50 %; y posibilidades de expansión desbordantes.

Estas situaciones se abalanzan de forma violenta sobre la población más joven de los sectores populares. Sus barrios se han convertido en terreno fértil para la “inversión maldita”, que transforma sus calles en asfalto de crimen y degradación. Ya no más “escobares” enviando cargas inmensas de coca al exterior, ni carteles del Valle “llevando de perico la nariz del extranjero”; ahora el negocio se instaló acá, es mucho más rentable y menos arriesgado. Los “moscos”, “homeros”, “mosquitos”, “las taquillas” y “las sayas” son el edificio del dinero oscuro; ipoderosas estructuras delincuenciales que perfectamente pueden recaudar 400 millones de pesos en 24 horas ininterrumpidas de comercio ilegal!

Sin duda, estas nuevas generaciones conviven con la dinamita encendida al lado del hogar, aupadas por un Estado anémico y doble moralista que engrana todo su aparato sobre el consumidor y deja intacto el origen del flagelo. En este punto, los jóvenes de barrio están “entre la lámina del vicioso y el bolillo de la ley”.

## Un botín llamado Estado

Una imagen catastrófica de lo que refleja hoy la política consiste en una rivalidad de castas por acceder a los beneficios públicos que oferta la dirección de la administración pública. Discutir esto parecería llover sobre mojado porque montar en un bus, ingresar a un hospital de la red pública, beneficiarse de algún programa sectorial o, inclusive, ver la

minuta de provisiones de una Institución Educativa Distrital (IED) lleva a la misma conclusión de carácter empírico: se están robando la plata. Y aunque esto parezca perogrullada, no puede permanecer distante de cualquier reflexión sobre lo público.

La pesadilla del carrusel, en la era de Samuel Moreno, no es una deshonrosa excepción en el manejo del erario público. Por el contrario, es una expresión descarada de la relación público-privada tan alabada por el neoliberalismo. Tampoco es una cuestión de ladrones de cuello blanco, sino de un problema instalado en la medula institucional del Estado colombiano. Todo el andamiaje legal se diseña para eso: hacer negocio turbio o transparente. La contratación se ciñe a un marco con el cual solo se permite que un grupo muy reducido de consorcios puedan efectuarla; es una especie de carrusel aceptado y reglamentado, que carcome y desdibuja la función administrativa.

El desvío del recurso público se encuentra naturalizado y “rebajarlo a sus justas proporciones” parecería lo único sensato para las élites. Durante la administración de Gustavo Petro se intentó mejorar, aunque de forma improvisada y ligera, la contratación estatal. Sin embargo, los esfuerzos fueron infructuosos porque, según los tecnócratas, no se puede pasar por encima de la ley —del dinero, por supuesto— y una reforma, por mínima que sea, no es bienvenida en el clan de buenas costumbres de los grandes contratistas del país.

Bogotá es capital de servicios y hogar del 20 % de la población nacional. Es, por tanto, un banquete envidiable y terreno inmejorable para el libre mercado que, como sabemos, no es tan libre; bastaría mirar la hecatombe en que se transformó el intento de desprivatizar una porción del manejo de los residuos en Bogotá. Hasta las basuras resultan tener sultanes en el distrito.

## Salir del desconsuelo

Un universo de problemas de la magnitud que nos presenta la Ciudad parecería irresoluble. No obstante, se hallan en el camino varias iniciativas colectivas que avizoran un territorio de vida menos amargo y más benévolo con la mayoría de los pobladores. La Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a la Montaña retoma el debate sobre la minería

en Ciudad Bolívar, a tal punto que contribuye al cierre temporal de una cantera en el sector de Potosí; la Mesa de Cerros plantea fórmulas para el pacto de borde oriental, con una mirada activa, participativa, integral y deliberante; organizaciones juveniles confrontan sus calles con expresiones culturales que proporcionan una vía alterna a la delincuencia; y en los bordes norte y occidental se defienden la Reserva Thomas Van der Hammen y los humedales. Crece la audiencia, la indignación aflora, revive la movilización social y las propuestas se decantan. Las voces proliferan: exigen que nos devuelvan la ciudad y anuncian que el tiempo de los comunes está arribando.

## **Economía solidaria: una alternativa para pensar nuestros territorios**

**Daniel Niño\***

Solo es posible afianzar los conceptos fundamentales de la economía solidaria cuando se comprende la pertinencia de esas formas empresariales para la sociedad colombiana y, a su vez, se entiende la urgencia de la economía solidaria para las gentes del común. Solo es posible esto cuando se tiene conciencia de la problemática estructural socioeconómica que subyace a la pobreza y la desigualdad. Ese es justamente el orden temático que queremos presentar en estas discusiones y reflexiones teóricas, referidas a los fundamentos de la economía solidaria y su alcance para la sociedad colombiana.

El Producto Interno Bruto (PIB) es uno de los indicadores económicos más importantes para diagnosticar la realidad estructural de cualquier país, ya que da pistas interesantes sobre los rasgos fundamentales del modo de producción imperante en cualquier sociedad: crecimiento de la producción, productividad per cápita, composición del mercado interno y distribución del ingreso, entre otros.

En ese sentido, los registros de “cuentas nacionales” del DANE, y dentro de ellos los correspondientes a “producción y generación del

---

\* Universidad Nacional de Colombia. Tallerista en el marco del diplomado.

ingreso”, suministran elementos adicionales que permiten hacer una radiografía más detallada del modo de producción colombiano; dejan en evidencia la concentración del ingreso, el constreñimiento del mercado interno y la fuerte dependencia del mercado externo, entre otras problemáticas inherentes a nuestra posición periférica en el sistema mundo capitalista.

A grandes rasgos, se puede demostrar con cifras contundentes que el problema estructural de nuestra sociedad es el predominio indiscriminado del lucro como ética fundamental. La posición vulnerable e injusta que ocupan los clientes, los proveedores, los trabajadores e incluso el Estado, tiene una relación directa con la posición dominante y privilegiada que ocupa el dueño capitalista dentro del modo de producción.

De allí se deduce que el punto de partida necesario, pero no suficiente, para construir una nueva sociedad más justa y próspera para todos, será una “nueva” forma empresarial que prescindiera del lucro capitalista como motor económico, y que al mismo tiempo sea capaz de garantizar eficiencia financiera, generación de excedentes e innovación tecnológica; todo esto sobre la base de un gobierno empresarial en manos de los trabajadores, y en el que participen —al menos de forma indirecta— los clientes, los proveedores y el Estado. Esa “nueva” forma empresarial debe retomar el acumulado histórico de lo que hoy se conoce como economía solidaria.

Se reconoce que el acumulado histórico de la economía solidaria es un insumo básico para la construcción de una nueva sociedad, pero al mismo tiempo se remarca la necesidad de una “nueva” forma empresarial. Esta provocación conceptual no es accidental: el cooperativismo y las demás formas asociativas que se conocen hoy, no tienen la talla ni la profundidad que se necesita para encarar el desafío de transformar la sociedad colombiana.

La tarea más importante de las organizaciones sociales, comunitarias, obreras, gremiales y étnicas, entre otras, radica en avanzar en la construcción de una nueva teoría y una nueva práctica empresarial cada vez más comprometida con la solidaridad, consecuente con el objetivo de transformar el modo de producción imperante; y propiciar



uno alternativo más equitativo, consciente del medio ambiente y capaz de desarrollar la producción a gran escala para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos a través del trabajo digno. La economía solidaria de nuevo tipo aún está por nacer y será hija de todos nosotros.

Desde esa perspectiva, el estudio que proponemos de la historia de la economía solidaria, sus principios, valores y características organizativas, va encaminado a viabilizar la constitución de nuevas empresas solidarias, así como a propiciar una reflexión profunda y crítica sobre los límites que debemos superar y los planteamientos epistemológicos por transformar. Estudiamos la economía solidaria para retomar su acumulado de forma creativa, pero no cesamos en la tarea de proponer lo que no se había considerado.

## **El pluralismo jurídico y la justicia restaurativa: una propuesta de vida para el sur de Bogotá**

Lizeth González Cardozo\*

Según el Banco Mundial, Colombia ocupa el segundo puesto entre los países más desiguales de América Latina, y el séptimo en el ámbito mundial. Esto se evidencia en la despreocupación del Estado por atender las problemáticas de los campesinos que ven cómo el enfoque agrícola y las costumbres campesinas se pierden. El círculo de desigualdad comienza cuando el Estado impulsa a los campesinos a la pobreza y ellos, como sector desprotegido, se ven obligados a vender sus tierras para monocultivos. El ciclo también se refleja en la no planificación de la ciudad; en la no atención a las víctimas que llegan a las grandes ciudades huyendo de la guerra; y en la permisividad de los entes de control público con el microtráfico que invade los barrios más deprimidos, entre muchas otras problemáticas que aquejan las zonas urbanas de las grandes ciudades del país.

A pesar de que concentra las instituciones que administran el poder político, Bogotá es un ejemplo de esa desigualdad. Los barrios que

---

\* Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a la Montaña.

se ubican geográficamente en el sur son el reflejo de la Colombia que ha debido sufrir la precariedad de la vida; pero, más allá de eso, han cargado con el peso de la evolución de los sectores privilegiados. El norte, ese que se construye con materia prima extraída del sur, ve cómo se alejan los carros de la basura, pero nunca se piensa hacia dónde se dirigen: no importa saber que es el sur el que se llena de su basura. En esta descripción se mencionan dos de las grandes problemáticas que atraviesan de modo específico las localidades de Usme y Ciudad Bolívar: la extracción exacerbada de material de construcción y el mal manejo de las basuras de una ciudad y cerca de 6 municipios aledaños. Frente a esto, comunidades organizadas exigen justicia, verdad, reparación y garantías de no repetición como parte de un proceso de justicia restaurativa.

Lo primero que se debe mencionar es por qué se habla de *comunidad* y, más allá, de comunidad organizada. Para esto es importante acudir a la perspectiva según la cual las categorías de este tipo se construyen a partir de la producción y el desarrollo del conocimiento y la práctica social. Se entiende la construcción de comunidad como una relación dialéctica entre historia de los pueblos y la reconstrucción de sus conocimientos. Por esta razón se habla de comunidad en el sur de la ciudad, dada la relación existente entre la convivencia activa y real en el territorio que parte de vivencias previas antes de llegar a este espacio geográfico y la construcción de lazos y experiencias como construcción colectiva.

Desde principios de la década de 1990, debido a las deficiencias que tenía el Estado como ente de control, los pobladores decidieron manifestarse de manera pacífica, exigiendo los derechos fundamentales para construir una calidad de vida digna. Se organizaron equipos de trabajo, comisiones pro-paro y organizaciones sociales que surgieron de esta experiencia y que aún en la actualidad se mantienen vigentes como actores políticos; demuestran cómo la comunidad vio en la organización una manera de expresar sus inquietudes, además de generar coordinación para la disputa de reivindicaciones colectivas con la aplicación del pluralismo jurídico como herramienta legítima de descentralización de justicia y poder.

Entendiendo este concepto de comunidad es importante comprender qué es el pluralismo jurídico y cómo las comunidades organizadas

pueden hacer uso de esto como herramienta de disputa de poder. El Estado administra el poder y la justicia, pero no es el único que puede participar en la construcción de normas jurídicas: existe la posibilidad de que las comunidades organizadas y no organizadas promuevan cambios en las prácticas de justicia.

En el caso de Ciudad Bolívar, la comunidad que vive el abandono del Estado, pero aguanta la presencia de las empresas privadas que destruyen sus territorios ha optado por tratar de construir herramientas jurídicas que lleven al resarcimiento de sus derechos. Un ejemplo de ello es el juicio ético al Parque Industrial Minero que las organizaciones sociales han propuesto, de modo particular, a las empresas Holcim y Cemex, a la Fundación San Antonio y al Relleno Sanitario Doña Juana. Todo esto con el fin de que dichas empresas se hagan responsables por los daños ambientales y sociales que han ocasionado debido a la desviación del Río Tunjuelo, la explotación desmedida de los territorios y la falta de planes de restauración ambiental y social, entre otros delitos que la comunidad ha establecido como graves faltas a la dignidad humana.

Sumadas a lo anterior encontramos las audiencias de control político: si bien son herramientas administradas por entes como Senado y la Cámara de Representantes, son iniciativas citadas en su mayoría por las comunidades, que tienen la posibilidad de construir la metodología de estas audiencias y que están en la capacidad de componer los cuestionarios con los que increpan a las empresas públicas y privadas. Entonces, se puede percibir el pluralismo jurídico en la coexistencia del ejercicio jurídico del Estado y la diversidad de normas que pueden ser construidas por las comunidades organizadas, basadas una justicia efectiva con igualdad de principios, respeto por la autonomía jurídica y coordinación real de los diferentes entes que la administran. Lo anterior con el fin de generar dinámicas de justicia restaurativa en los territorios dentro de la dinámica de verdad, justicia, reparación y condiciones de no repetición.

Reconocemos, entonces, un nuevo elemento para entender las dinámicas de justicia en las comunidades del sur de la ciudad de Bogotá: la justicia restaurativa, entendida como prácticas consensuadas por víctimas (habitantes de los barrios afectados), victimarios (empresas privadas y públicas) y Estado (entes de control político). El consenso

se logra a través de ejercicios en los que las tres partes involucradas parten de un diálogo sincero sobre su participación en las diferentes problemáticas; pretende encontrar estrategias de reparación efectiva sobre los daños causados a la comunidad.

De lo propuesto en las dinámicas organizativas de la localidad se comprende la necesidad de que las empresas privadas den cuenta sobre cómo sus prácticas erróneas de explotación han generado una afectación irreversible en el medio ambiente. La desviación del Río Tunjuelo en varias ocasiones provocó inundaciones a barrios enteros, además de afectar la estructura ecológica que viene desde la región del Sumapaz. El no pago adecuado de regalías y la falta de políticas sociales verdaderas se evidencian en las calles destruidas por el paso de las volquetas que sobrepasan el peso límite permitido, el desempleo debido a la falta de oportunidades creadas por estas empresas, el mal manejo de las basuras y la pérdida total de calidad de vida por la invasión de las moscas y ratas, entre muchas problemáticas que provocaron —y siguen provocando— estas empresas en el territorio. Por otro lado, está la inexistente auditoría por parte de los entes estatales, que vieron pasar por delante todos estos atropellos a la vida de los habitantes del sur y no hicieron nada para detenerlos. Son justamente todas estas dicotomías las que entra a solucionar esa justicia restaurativa, por lo que se debe exigir, como se mencionó antes, verdad sobre las intencionalidades políticas y económicas que dieron paso a las atrocidades cometidas; se deberán establecer penas punitivas y de resarcimiento que, a través de la justicia restaurativa, reestablezcan los derechos de las comunidades. En cuanto a la reparación, es importante establecer estrategias que permitan recuperar las propiedades ambientales afectadas en la localidad; y, por último, es importante trazar planes de vida que garanticen la no repetición de estos hechos.

### **La justicia restaurativa: un proyecto que ya camina el sur de Bogotá**

Se enumeraron hasta aquí las posibilidades que tiene el sur de Bogotá para construir condiciones de vida digna. Estas herramientas ya están siendo utilizadas por los habitantes de Ciudad Bolívar. La comunidad organizada comprendió que la justicia ordinaria nunca iba a llegar a sus territorios a defender sus derechos; entendió que la responsabilidad



política iba más allá de las instituciones públicas y que era momento de hacer un llamado digno a las empresas privadas como actores principales del conflicto. Por esta razón diferentes organizaciones políticas, colectivos políticos de trabajo y población no organizada se encontraron en un ejercicio llamado Paro desde el Sur – Prepárese, y crearon un mandato en el que exponen sus exigencias y establecen una ruta metodológica que se echó a andar en el mes de septiembre de 2017, y que pretende terminar el día en que sean escuchados y se restablezcan sus derechos.

En un documento titulado *Proclama de los habitantes del sur. Paro desde el sur – Tunjuelo*, los firmantes exponen cómo han sido atropellados históricamente por los intereses económicos y políticos de los grandes empresarios; y presentan de manera sucinta sus exigencias: tres puntos neurálgicos para disputar legitimidad y legalidad territorial.

- 1. Sur ordena Norte. Sobre la gobernanza y el pago de la deuda social y ambiental en nuestros territorios:** la ciudad, y particularmente el territorio sur, no puede seguir siendo ordenado por los intereses del mercado. No queremos más basura de ningún tipo; queremos un modelo de ordenamiento territorial diferente y alternativo, construido con las comunidades, que defienda los bienes comunes, los recursos estratégicos e incentive el diálogo urbano rural. Además de esto, queremos ser los hacedores de la política dentro de nuestros territorios, contando con la autonomía para proponer los planes y proyectos de vida que sean avalados y apoyados presupuestalmente por el Estado. Esto implica hacer un cambio en el concepto de participación consultiva e ilusoria en los escenarios de participación mixtos (comunidad - Estado) para pasar a una participación vinculante y decisoria.
- 2. Derechos humanos y sociales, y bienes comunes. Sobre la productividad, el cooperativismo, el hábitat popular y las garantías para vivir dignamente en nuestros territorios:** los habitantes del territorio sur somos ciudadanos que

merecemos la garantía plena y digna de nuestros derechos, para lo cual es preciso contar con propuestas de trabajo formal, decente y, además, alternativo, que potencie nuestros procesos comunitarios y mejore nuestras condiciones de vida, así como las de los espacios que habitamos.

- 3. Acceso a la justicia y respeto a la vida. Sobre la garantía de derechos para una convivencia segura en nuestros territorios:** los habitantes del territorio sur denunciamos que por muchos años el Estado no ha prestado atención a nuestras necesidades y que, por ende, el acceso a la justicia ha sido restringido. Asimismo, las leyes de la muerte que se instauran en los territorios amenazan nuestras vidas, especialmente las de los jóvenes y los líderes sociales, a través de la estigmatización, el control territorial y militar por parte de grupos armados legales e ilegales, y las leyes de seguridad con un enfoque policivo.

## A modo de conclusión

Comunidades enteras en el territorio nacional se organizan a diario para exigir mayor participación en la política del país. En este sentido, las víctimas en Colombia no son solo las que registra el Registro Único de Víctimas (RUV): hay miles de personas afectadas por las políticas económicas basadas en el modelo neoliberal. Las localidades del sur de Bogotá, como muchas otras, se han construido a pulso propio, sin políticas organizativas claras; esto las hace vulnerables, pero también más persistentes en la lucha por la dignificación de la vida.

A pesar de ser categorías teóricas, tanto el pluralismo jurídico como la justicia restaurativa están en diálogo constante con la realidad social; las comunidades hacen uso racional y también inconsciente de estas herramientas.

**Figura 13.** Atarcerder en el Palo del ahorcado (Árbol de la vida).



**Fuente:** Edna Higuera (2017).

## Capítulo VI

---

### Experiencias sociales: la construcción de alternativas desde el trabajo comunitario

La construcción de historias territorializadas de los procesos organizativos en el sur de Bogotá fue el punto de partida para hacer un balance de lo que existe, junto con una proyección de lo que se necesita en el futuro. Este apartado tiene como fin presentar iniciativas locales que, en su ejercicio cotidiano, construyen relaciones entre academia, comunidades locales y funcionarios del Estado. La experiencia del colectivo de Investigadores Populares Potosí, los procesos Agroecológicos de Altos de la Estancia y el proceso de la Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a Montaña son solo algunas de las iniciativas que trabajan en el sur de la ciudad en la construcción de un borde donde quepan todas las personas.

En resumen, este apartado da voz a algunas de las propuestas organizativas que alimentaron el proceso de formación del diplomado y continúan con el trabajo cotidiano de diseñar territorios comunes.

## Territorios emergentes: una experiencia de investigación en el sur

Manuela Ely Artuz, Tatiana Bojacá Hernández,  
Gladys Márquez Fajardo y Marcela Rojas\*

“¡Ni un centímetro más de tierra!” Así se expresa uno de nuestros campesinos, que vive el territorio en Mochuelo, zona rural de Ciudad Bolívar. Se trata de palabras dichas en medio de la defensa del territorio, del ejercicio de resistir ante el gobierno de turno que pretende despojarlo de su vivienda, ubicada en la vereda donde se ha formado y ha mantenido unidas a su familia y su cultura; desde allí, ha aportado conocimiento y trabajo a Bogotá.

“¡Ni un centímetro más de tierra!” Estas palabras se escuchan cada vez con más fuerza porque se quiere expropiar las tierras de los campesinos y campesinas. Sin embargo, estas palabras son ecos sordos para dirigentes y gobierno.

Como nuestro campesino, existen diversidad de compañeros, momentos y espacios donde convergen el conocimiento, la resistencia y el amor por la tierra donde se ha crecido. La misma tierra que ha sido refugio para comunidades indígenas, afro, campesinas, sectores populares y obreros, quienes construyen vida a diario en este lugar llamado “periferia”.

De esta forma se encuentra la reexistencia y, con ello, la pregunta: ¿qué lleva a esa reexistencia? Ante este cuestionamiento, se evocan las palabras de uno de los hermanos mayores: “es el momento de tejer” entre los habitantes del territorio. Con las organizaciones sociales se construyen unión y compromiso, es decir, se teje la vida en medio de la cotidianidad; es el pensamiento de miles de personas que hacen historia, quienes han construido la gran ciudad “capital” de Colombia. Sus vidas están plasmadas en cada centímetro de tierra, arena, piedra, aire y agua del territorio, único que se conecta por la ancestralidad pero que, a su vez, se ha visto amenazado o destruido por intereses particulares.

---

\* Participantes del proceso de formación Ciudad Bolívar. Colectivo Monta tu Ambiente.



Las rupturas que se dan en los territorios dependen de las formas cómo se viven y se significan. Los territorios, o territorios emergentes, surgen en tanto se teje mientras se reexiste, como respuesta al daño y despojo de la identidad de culturas propias, daño hecho mediante acciones como el mantenimiento de un basurero (Doña Juana) en la zona rural del sur de la ciudad: en palabras de algunos campesinos de la zona, “en una mano la cuchara y con la otra se espantan las moscas”. Estos territorios emergentes surgen de una lectura local de los espacios de vida. A este respecto, entre los factores que han generado rupturas y conflictos se encuentran el daño ambiental por la explotación minera de las montañas, soportado por cerca de tres generaciones; y la estigmatización y asesinato de los jóvenes, algo que resulta como “alternativa y control” —una doble moral— aun cuando se sabe que la inversión en el potencial humano de la “periferia” es escasa, por no decir nula.

Ahora bien, una pregunta que nace de este contexto es ¿cómo no re-existir? No se trata de resentimiento social, sino de verdades y casualidades de los territorios o territorio emergente: un solo territorio; un solo cuerpo; gente manteniéndose en pie desde los bordes de Bogotá; ciudad que cada día es más inequitativa con la trampa que encarna la mano de obra “sostenible” y el consumo, en medio de la Colombia patriota, espejo de injusticia para la mayoría frente a la acumulación de capital para unos pocos.

## Procesos agroecológicos por la defensa de nuestra soberanía alimentaria y un ambiente sano

Sandra Liliana Ospina\*

En octubre de 2010, tras la restitución de una zona verde de espacio público que se encontraba invadida, se generó una gran problemática: al quedar el terreno baldío, los vecinos empezaron a arrojar escombros y perros muertos, entre otros desperdicios. Este espacio, que debía ser verde, se convirtió entonces en un lugar de consumo de sustancias

---

\* Participante del proceso de formación de Ciudad Bolívar.

psicoactivas. Para subsanar el daño causado a este lugar, en diálogo con algunos vecinos, tomamos la decisión de adecuarlo para crear una huerta comunitaria; así empezamos a recuperarlo. Inicialmente, con material recuperado de los residuos que desechaban los vecinos, construimos las camas para la siembra y recuperamos el suelo inerte, hasta convertirlo en suelo fértil. Esto se logró gracias a la siembra de residuos orgánicos que recogemos de los supermercados; y almacenamos el agua lluvia en botellas. Después de un tiempo, accedimos a involucrarnos en un proyecto del Fondo de Desarrollo Local de Ciudad Bolívar, que nos permitió construir el invernadero.

En este momento estamos legalmente constituidos como Asociación Ambiental, Cultural y Deportiva (Piwam). Realizamos talleres de sensibilización y educación ambiental con niños, niñas, jóvenes y

Figura 14. Proceso de huerta local de la Red de Agroecología del Sur.



Fuente: Sandra Ospina (2017).

adultos; además, a través de una iniciativa del Fondo de Desarrollo Local, logramos entregar 280 composteras domiciliarias, de las cuales estamos haciendo la recolección puerta a puerta a 100 familias. Con la selección y el aprovechamiento de los residuos orgánicos e inorgánicos estamos evitando que semanalmente se envíe al botadero cerca de una tonelada de residuos. Además de generar un espacio libre de contaminación aprovechamos el agua lluvia, con la que regamos nuestros cultivos y elaboramos cremas medicinales.

En marzo del 2017 conformamos la Red Agroecológica del Sur, la cual tiene por objetivo “fortalecer y promover procesos agroecológicos comunitarios a través de la articulación y posicionamiento de acciones colectivas con técnicas y modelos alternativos, rescatando y divulgando saberes tradicionales/populares, científicos, con el fin de defender el territorio y la soberanía alimentaria”.

Desde su conformación, nos encontramos mensualmente en una reunión en la que compartimos saberes, planeamos nuestra agenda y nos capacitamos en diferentes temas que consideramos importantes para fortalecer la red. En este momento participamos integrantes de siete huertas de Ciudad Bolívar, dos de Bosa, una de Tunjuelito, una de San Cristóbal, compañeros del Centro Experimental La Libélula y un compañero de un Centro de Estudios. Así, queremos fortalecer la red con todas las organizaciones que se identifiquen con nuestro objetivo; además, realizamos dos mingas mensuales de apoyo a las huertas priorizadas.

El pasado 3 de octubre de 2017 realizamos nuestra Primera Feria Agroecológica del Sur, una experiencia independiente con la participación de 20 iniciativas, entre las cuales se ofrecieron productos orgánicos, abonos, miel, chicha, alimentos elaborados por los participantes, artesanías y productos medicinales, entre otros. Esta feria continuará realizándose de forma mensual, y esperamos que cada día se vinculen más procesos que quieran compartir con nosotros sus saberes y la lucha por nuestra soberanía alimentaria y un ambiente sano.

Quiero agradecer la voluntad de UNIMINUTO al apoyar el desarrollo del presente diplomado. Quedamos a la espera de que nos permitan interactuar en muchos procesos más articulados con las comunidades en nuestros territorios.



**Figura 15.** Proceso de huerta local de la Red de Agroecología del Sur.



Fuente: Sandra Ospina (2017).

### **La construcción de espacios de la resistencia: una experiencia desde el borde, no le saque la piedra a la montaña\***

**Darling Molina, Milena Montaña,  
Dzoara Nuñez y Catalina Quiroga\*\***

La disputa y planificación del Parque Ecológico Cerro Seco resulta de un proceso de años que se centra en la defensa del territorio y el derecho a la ciudad en el sur de Bogotá. En este sentido, No le Saque la Piedra

\* Documento elaborado en el marco de la propuesta de grupo de investigación en co-labor y sistematización de la experiencia de la Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a la Montaña.

\*\* Comité de investigación de la Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a la Montaña.

a la Montaña es una mesa ambiental de discusión y acción en la que venimos trabajando una serie de colectivos de jóvenes ambientalistas en la localidad de Ciudad Bolívar. Creemos que la formación ambiental y cultural es la columna vertebral de un proceso de activismo político; por ello, trabajamos en la construcción de espacios de resistencia y esperamos que estos se materialicen en la declaratoria del Parque Ecológico Cerro Seco para el disfrute y la reproducción de la vida de las comunidades de Ciudad Bolívar.

Algo de nuestra historia territorializada permitirá reconocer nuestro camino. Consideramos que en el camino hacemos historia; y nuestra historia, contada a muchas voces, ha sido un proceso en busca del objetivo de generar espacios de resistencia donde el derecho a la ciudad, nacido desde el seno de nuestras comunidades, sea una realidad materializada en el borde de la medialuna sur.

En 2014, tras una lectura crítica sobre los conflictos ambientales, en particular la minería de materiales de construcción ubicada en la localidad, y de la mano con una lectura de la resolución 01197 del 2013 de la alcaldía de Bogotá (que declaraba medidas de protección del ecosistema de bosque seco), empezaron a promoverse diferentes procesos de concientización y movilización en el colegio y la comunidad en general, que desembocaron en los primeros escenarios de articulación que darían como resultado la fundación de la Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a la Montaña. Estas acciones se dieron entre el ICES (colegio), la Casa Mayaelo (organización artística), Al Timón (organización ambiental y de educación popular), Soberanía y Naturaleza (colectivo de derecho ambiental) e Investigadores Populares de Potosí (proceso de investigación local).

Además, se logró desarrollar un encuentro directo con los representantes legales de las cuatro canteras ubicadas en esta zona de protección que, aún hoy, afectan la vida cotidiana de las comunidades en términos ambientales. Al primer intento solo asistió la comunidad, pero luego llegaron los representantes legales de las canteras en mención, así como de Secretaría de Ambiente, Corporación Autónoma Regional, Secretaría de Planeación Distrital, organizaciones sociales y la comunidad.

Si bien este primer espacio permitió reunirnos y poner metas conjuntas para la defensa del territorio, luego de este evento los



privados cerraron definitivamente las puertas del Palo del Ahorcado. Desde ese momento, el colegio y muchas dinámicas locales debieron cambiar. Esto significó que la articulación debía ser más fuerte, a la vez que el trabajo por la defensa del territorio de Parque Ecológico Cerro Seco —que contiene uno de los lugares más importantes de la zona: el Palo del Ahorcado— no podía parar. Lo anterior se convirtió, entonces, en una apuesta por la construcción constante y cotidiana de resistencias.

En ese marco de prohibiciones y de ganas por recuperar un espacio, que otrora había sido centro de la vida cotidiana del barrio, se realizó la primera comparsa por la defensa del territorio. El objetivo de esta última, llevada a cabo el 31 de octubre de 2014 para convocar a los niños y niñas del barrio, fue sensibilizar e informar acerca de la problemática con las canteras en el territorio. Esta comparsa, apoyada y llevada a cabo por Armemos Parche, fue la primera y más grande actividad de articulación de la Mesa para el año 2014. En este espacio lleno de comunidad se logró llegar de manera creativa a las personas que participaban en la celebración del día de los niños y niñas, y se puso en discusión la necesidad de defender la montaña y los espacios como parte de la historia del barrio.

Las fechas especiales para nuestras comunidades se convirtieron en excusas para integrar el debate por la defensa del territorio y el ambiente a la cotidianidad de las personas. Con esto, el día de los niños y el viacrucis en Semana Santa constituyeron espacios en los que, como jóvenes, nos acercamos a la comunidad desde su vida cotidiana para entender sus creencias y poner en discusión que el Parque Ecológico Cerro Seco es vital para garantizar espacios ambiental y socialmente construidos desde lo popular. Cada actividad realizada (que incluía arte, formación local en términos ambientales, espacios de discusión y nuevos integrantes de la Mesa) fue un motivo para agudizar las contradicciones con los dueños de las minas que, ahora, nos impedían el paso hacia la montaña; la misma en donde siempre volábamos cometas, hacíamos chocolatadas e íbamos con nuestras familias a disfrutar el tiempo libre. Así, 2014 fue el año de nuestro nacimiento, y de allí su importancia para la historia de nuestra organización en el barrio. A finales de ese año realizamos la primera asamblea del proceso de la Mesa Ambiental No le Saque la Piedra a la Montaña.

Como resultado de un proceso social que nació caminando el barrio y defendiendo la montaña quedaron muchas autocríticas; pero, en general, el balance fue positivo. Quedó del 2014 un escenario de articulación interna y externa, procesos de visibilización e incidencia en el territorio y con las comunidades, y un proceso de interlocución y exigencia frente a los entes implicados en el problema de la minería.

El 2015 llegó lleno de nuevos retos. Durante ese año se dio un proceso de consolidación de un trabajo de discusión que venía preparándose desde el año anterior, pero que se hizo fuerte con el “Campamento por la defensa de nuestros territorios en Potosí y la glorieta”. Con dicha actividad se buscó sentar un precedente de indignación, junto a la comunidad, por el asesinato de Gineth Rivera Gaviria, atropellada en la Glorieta por una volqueta que transportaba material de las minas. Este evento permitió poner en la discusión pública el peligro general para la vida cotidiana de una explotación descontrolada de materiales de construcción de nuestras montañas.

El campamento tuvo una duración de 30 días, en los que recibimos constantes amenazas por parte de quienes trabajaban en la cantera. Es de resaltar que nunca estuvimos solos: en este sentido, el apoyo de la comunidad fue fundamental para el proceso. Cabe resaltar que el campamento se configuró como un escenario de articulación fuerte entre comunidad y mesa, que fortaleció y orientó nuestro proceso organizativo; además, permitió generar incidencia en los medios de comunicación masivos y alternativos, trajo nuevas organizaciones al proceso de la Mesa —de modo particular, Gestores de Paz y Libertad— y generó una articulación con las Juntas de Acción Comunal (La Glorieta, Súper Lote Diez y Potosí).

El 2015 también constituyó un espacio de producción de materiales de divulgación del proceso. En el mes de diciembre de ese año se lanzó el documental “Árbol de vida”, realizado de manera articulada con el colectivo audiovisual Caja de Espejos y Armemos Parche. En agosto se realizó el preestreno en el lugar en el que se llevó a cabo el campamento, con el objetivo de que la comunidad lo conociera y diera recomendaciones para mejorarlo. El lanzamiento fue en la Cinemateca Distrital y tuvo como objetivo exponer a la ciudad la problemática ambiental en el territorio, y un poco del proceso de memoria histórica construido con la gente alrededor del Árbol del Ahorcado. Este tipo de

espacios se configuran también como formas en las que nos encontramos y fortalecemos nuestras cadenas de afectos, las cuales resultan trascendentales en el trabajo como mesa.

En el documental nombrado destacamos procesos de resistencia, organizativos, culturales y comunitarios, y su proyección se ha convertido en un espacio constante de divulgación en toda la ciudad. Hemos estado en universidades, colegios, centros culturales, espacios académicos presentando nuestra propuesta de defensa del territorio, y posicionando en escenarios académicos las propuestas propias y comunitarias de construcción de un modelo alternativo de ciudad. Cabe anotar que el documental se ha convertido, también, en una estrategia dentro del proceso de patrimonialización del Árbol de Vida, en tanto forma distinta de defensa del territorio que se basa en reconocer la historia como una proyección hacia el futuro.

Hasta ese momento, la montaña había sido el centro de nuestros procesos de resistencia, formación ambiental y espacios culturales; siempre estuvo en el centro de nuestros debates, por cuanto al interior del colectivo pensamos que la naturaleza no está separada de los humanos y que la defensa de los espacios es una apuesta por construir y garantizar el futuro. En el marco de este proceso, definimos hacer los Festivales por la Montaña. El primer intento, de nuevo, no salió tan bien. Pero el segundo, realizado en 2016, significó para nosotros —y para el barrio— la apropiación del territorio por medio de actividades culturales que permitieron seguir fortaleciendo la articulación de la comunidad y el barrio como territorio de paz.

Sumado a lo anterior, los Festivales por la Montaña —que aún realizamos— fueron la excusa perfecta para seguir promoviendo la defensa de la naturaleza y la consolidación del Parque Ecológico Cerro Seco. El 2016 siguió con el proceso de formación interna y externa, movilización social e incidencia institucional. El grupo de las organizaciones que conformamos la mesa creció de forma gradual: llegaban nuevos grupos y

otros tantos salían del proceso por diferentes motivos. Todos seguíamos concentrados en generar un espacio de resistencia al borde de la ciudad que permitiera tener una ciudad del tamaño de nuestros sueños.

En 2017, desde nuestra asamblea, iniciamos con una consigna que materializa un proceso que venía desde el 2015: “Parque Ecológico Cerro Seco: ¡lo queremos!, ¡lo necesitamos!” Todo el trabajo de la mesa se orienta hacia la propuesta del parque. Comenzamos a pensar que la investigación en co-labor es un espacio clave para la construcción de futuros posibles desde la planeación participativa del parque. Avanzamos con una campaña comunicativa que consiste en que cada una de las colectividades reunidas en el proceso de la mesa enfoque la divulgación de sus actividades a la apuesta del parque, reafirmando de forma constante y vehementemente la consigna por dicho espacio, y continuando con procesos de articulación local e institucional en relación con la lucha en pro de este. El trabajo se consolida en una propuesta concreta que articula todo nuestro proceso como formadores y activistas locales: el Parque Ecológico Cerro Seco es la muestra espacial de una historia de resistencia y lectura crítica de la extracción en el borde sur de Bogotá.

Nuestro proceso de construcción de mundos posibles ha hecho realidad espacios de formación con niños, niñas y jóvenes en los barrios. El cine, el fútbol, los festivales, las huertas, la recuperación de espacios para la reproducción de la vida y la naturaleza, nuestros espacios de articulación con movilizaciones ciudadanas más grandes, como el Primero de Mayo y el Paro desde el Sur (realizado a finales de 2017), son solo algunas actividades que forman parte de nuestra cotidianidad. Creemos que el proceso de la Mesa no acaba todavía: la declaratoria del Parque Ecológico Cerro Seco es un objetivo en la agenda de planear y pensar el espacio desde abajo. No estamos dispuestos a imposiciones sobre nuestras formas de vivir. No le Saque Piedra a la Montaña sigue siendo un proceso de construcción de resistencias y de formas diversas, justas y dignas de vivir la ciudad de Bogotá.

**Figura 16.** Acto simbólico frente al Relleno Sanitario de Doña Juana.



**Fuente:** Tatiana Torres (2017) .



## Capítulo VII

---

### Propuestas políticas desde la base: apuesta política y de formación del Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio

La formación de liderazgos resulta, en el mejor de los casos, en propuestas comunitarias de acción local. Dado lo anterior, este capítulo presenta la plataforma política del Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio, con el fin de dar voz a la acción política concreta que resulta de la construcción de contenidos conjuntos. La plataforma tiene como eje el diseño desde el ejercicio local de lectura crítica de la cotidianidad. Los puntos integrados en la plataforma resultan de un trabajo de coordinación desde varias miradas de jóvenes ambientalistas, artistas y educadores populares que avanzan en un ejercicio de construcción de una ciudad posible. Vivienda, educación, movilidad, seguridad y medio ambiente son algunos de los temas destacados por el Tejido.

## Tejido de acción y lucha popular, una apuesta colectiva por el derecho a la ciudad y al buen vivir

Tejido de acción Popular Pa'l Barrio,  
Julián Camilo Arana, Henry Gómez y Tatiana Torres

### Al margen del desarrollo, un breve prefacio

*Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos,  
la edad de la sabiduría y también de la locura;  
la época de las creencias y de la incredulidad;  
la era de la luz y de las tinieblas;  
la primavera de la esperanza y  
el invierno de la desesperación.*

CHARLES DICKENS, *La historia de dos ciudades*

Progreso y desarrollo son dos conceptos que el sentido común vigente es incapaz de cuestionar: son nociones que acompañan la cabalgata de la modernidad capitalista por la historia y han sido consideradas sinónimo de bienestar, evolución y crecimiento. El economista brasileño Celso Furtado advertía, hace más de 30 años, que el desarrollo

Era un mito que se concentraba en objetivos abstractos como son las inversiones, las exportaciones y el crecimiento [...] Esas mismas metas se escuchan hoy en día en América Latina desde las más variadas tiendas políticas, dejando en claro que la cuestión del desarrollo sigue abierta". Se establece, entonces, una especie de dogma soportado en un modelo de sociedad único, con recetas inequívocas por medio de las cuales los pobres disfrutaríamos de la "calidad de vida" que los ricos poseen, siempre y cuando las barreras mentales que nos atan (sentido de lo público y lo común) sean desbrozadas y las sabias luces del mercado despejen el camino arduo, benefactor e incierto del éxito. (Gudynas, 2011).

La tozuda realidad y los continuos avances en las valoraciones críticas sobre las relaciones sociales, económicas y culturales han

permitido cuestionar la visión onírica que la industria cultural del sistema mundo propaga por el Sur global. La economía mundial posee un diseño desigual y perjudicial para los países no desarrollados, a los que se les ha asignado un rol periférico de producción de materias primas con bajo valor agregado, en tanto que las decisiones fundamentales y los mayores beneficios se realizan en los países centrales, a los que se ha asignado la producción industrial de alto valor agregado. Posteriormente, Wallerstein, Gudynas y Alberto Acosta profundizan esta idea incorporando los bienes naturales comunes, sumando la subordinación de los pueblos periféricos, como sustento del intercambio desigual, integrando el mercado global a través de la exportación de bienes primarios y configurando verdaderas economías de enclave.

No es objeto de estas cortas líneas realizar un balance de este conjunto de teorías sobre el desarrollo; más bien queremos abordarlos como elementos generales de un núcleo analítico y plantear, a escala menor, una denuncia que podría resultar una verdad de Perogrullo: Bogotá y la región, mal llamada de Sabana, son un territorio construido sobre la segregación socioespacial, la dispersión calculada y la discriminación ambiental. Ese diseño asegura la concentración, no solo de capital, sino de los beneficios producidos por la potencial riqueza material y la diversidad ecológica; obstruye la realización de derechos colectivos; y fomenta agudos conflictos. Pero, como en el relato de Dickens, la oscuridad no es completa y sobre los inmensos perjuicios colaterales del desarrollo afloran apuestas por el derecho a la ciudad y la soberanía ambiental: gentes del común anuncian que el tránsito del urbanismo excluyente hacia territorios sustentables es un horizonte viable.

### **Bordes en disputa, o la importancia de las fronteras**

Las franjas de transición urbano-rural o bordes son conceptos administrativos elaborados para establecer los usos del suelo y la vocación de las fronteras urbanas-rurales de la ciudad, que en Bogotá han tenido un desarrollo difuso y en tensión. ¿La ciudad debe crecer más? ¿Hacia dónde debería crecer? ¿Bajo qué criterios y en prioridad de cuáles modelos de ocupación? La tecnocracia y los sectores inmobiliario, minero y especulativo no tardan en responder estas preguntas.

La ciudad debe crecer porque así lo dicta el mercado, expandirse por todos sus frentes, aunque de forma desigual, valorizar el metro cuadrado urbanizable y permitir la libre inversión. Con distintos matices se promueve una visión “metropolitana” de la región que facilita la absorción pasiva de municipios o ciudades “colchón” dependientes comercial, laboral y culturalmente de Bogotá, empujadas a ajustar sus planes de desarrollo a las necesidades creadas por las élites centrales. El crecimiento desordenado, inusitado e inequitativo de Soacha, Madrid, Funza, Tabio, Chía y Cota da cuenta de un modelo de centro-periferia que impulsa una dinámica de relación desigual y una visión de ciudad profundamente dañina.

Al sur, los territorios que tienen como eje articulador la cuenca del Río Tunjuelo seguirán soportando la carga urbanística, tributando material para construir las afamadas y tardías vías de cuarta generación y los planes de vivienda de las ciudadelas; recibirán, igualmente, las mismas 6.500 toneladas diarias de basura para apiñar, además de fracturar su frontera cuando los pulpos inmobiliarios que orbitan alrededor del verdadero emperador del distrito instrumenten mecanismos jurídicos que les permitan construir en áreas rurales de Usme y Ciudad Bolívar, seguramente hasta que los frailejones sean arbustos de vecindario.

Al norte, el objetivo es captar la plusvalía generada por la ocupación de la sabana, que ya devastó el 60 % de los suelos agroforestales más ricos que antaño tuvo el país. Estos serán hábitat de ministros, empresarios y mafiosos de toda urdiembre, con paisajes emulados de Dinamarca o Australia, que en viaje de domingo almibararán visitas navegables a Guatavita y Suesca. Los nuevos cachacos materializan un sueño postergado: suprimir la estorbosa reserva Van der Hammen.

Al oriente, aunque pareciera un consenso a regañadientes que la reserva forestal es intocable, los derechos adquiridos por las “vulneradas firmas de construcción” se respetarán; y para cumplir la ley, se expulsarán los resquicios de los pobres antiecológicos, osados en compartir acceso a lugares reservados a la opulencia. La Calera, Guasca y Choachí completarán su crecimiento silencioso, bajo una estrategia de “suburbanización para ricos”, en aprovechamiento de las cualidades del territorio Chingaza y los múltiples vacíos jurídicos

construirán en suelo económico, vivirán como en California y conducirán autos descapotables en carreteras ataviadas por el cuadro esplendido ofrecido por San Rafael y la desastrosa Avenida Perimetral de Oriente, en construcción. La crisis hídrica que se avecina obligará a presionar el páramo con el proyecto de represa Chingaza 2 sobre la cuenca del Río Guavio. En Páramo Grande, las fuentes de generación y redes de transmisión de energía continuarán su venta de energía al mejor postor —nacional o extranjero—.

Al occidente, los humedales perderán terreno a expensas de construcciones para sectores de clase media que terminarán de pagar —si pueden— en 20 años sus lujosos y estrechos apartamentos. La Avenida Longitudinal de Occidente (ALO) se construirá y estimulará el consumo de automóviles particulares. Veremos grandes autopistas con muchos autos y una movilidad en igual o peores condiciones. El metro llegará hasta Mosquera, si se construye; y los vecinos de Bogotá se consolidarán como clústeres semiindustriales, y se incorporarán al desarrollo comercial de Bogotá de forma dependiente y asimétrica, mientras la ciudad les garantiza agua y luz a bajo costo. La ciudad crecerá furtivamente al occidente; el Río Bogotá abrazará una carga contaminante mayor, la especulación del suelo llenará arcas particulares y cambiará su vocación, y la planificación para el desarrollo la pagarán nuestros impuestos.

Así las cosas, creemos que se ha abierto una etapa renovada de conflictos socioambientales que tienen como base la disputa por el territorio, principalmente las márgenes o áreas de interfaz urbano-rural. La lucha por el derecho a la ciudad y la reconfiguración de la relación centro-periferia plantea un horizonte a los protagonistas de la disputa: las élites locales, regionales y nacionales, por un lado; y las comunidades heterogéneas con sus expresiones organizativas, por el otro.

A continuación, y como una de las apuestas por el ejercicio de investigación en co-labor, presentamos la plataforma política que organizaciones sociales unidas en el Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio hemos venido construyendo, convencidos de que nuestra lectura crítica de la ciudad puede ser solucionada en la propuesta, en el ejercicio de investigación y en la acción política consciente.



## **Plataforma política-organizativa del Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio**

### **Tejido de Acción y Lucha Popular Pa'l Barrio: un aporte a la construcción de una ciudad para el buen vivir**

El Tejido de Acción y Lucha Popular configura un escenario colectivo, cuyo objetivo primordial es contribuir al trabajo del conjunto de actores que proponen un diseño de ciudad ambientalmente sustentable, económicamente justa, políticamente democrática y culturalmente diversa. Compartimos los principios y la plataforma que nos guían.

### **Principios**

Las organizaciones, personas y colectivos que componen el Tejido Pa'l Barrio se acogen a los siguientes principios:

1. En este tejido pueden participar colectivos de diversa ideología y pensamiento, siempre y cuando sean coherentes con la transformación social hacia la justicia social, la solidaridad y el buen vivir.
2. Todas las organizaciones que hacen parte del tejido deben desarrollar trabajo popular de base, siendo coherentes con el postulado de José Martí que reza “la mejor forma de decir es hacer”.
3. Debemos estar dispuestos a formarnos de manera constante, ya que esta es una de las fortalezas fundamentales para generar procesos de reflexión – acción – reflexión que permitan leer las realidades urbanas, los retos y las dificultades que debemos enfrentar durante nuestro trabajo.
4. Toda decisión estratégica es tomada de modo colectivo y a través de la máxima instancia decisoria del tejido, la Asamblea General, en la que se evalúan y se deciden los planes generales, las vocerías y las comisiones. Se aclara que las comisiones pueden tomar decisiones siempre que no vayan en contravía de las orientaciones de la asamblea.
5. Nuestro trabajo se cimenta en la construcción de una ética transformadora basada en la coherencia, el respeto, la solidaridad, la justicia y el amor revolucionario.

Pensando en estos principios y en el trabajo que hacemos de forma cotidiana en nuestros barrios y desde nuestros espacios de acción. A continuación, enunciaremos nuestras ideas para la construcción de una ciudad incluyente.

## Vivienda

El problema de la vivienda en Bogotá es estructural: se presentan a diario desalojos ordenados por los grandes banqueros; las condiciones de vivienda de las mayorías son deplorables; el 60 % de la población vive en arriendo, en condiciones indignas; y los proyectos de urbanización aplastan el medio ambiente. Desde Pa'l Barrio entendemos la vivienda como un derecho inalienable: el Estado debe garantizar el derecho a ella por encima de cualquier otro interés (banqueros, instituciones). En este sentido, es urgente: que se eliminen los desalojos; que las instituciones públicas como la policía o los bomberos dejen de estar al servicio del interés privado; que se garantice acceso a vivienda digna, diseñada en función de las necesidades de las comunidades y del territorio; que los proyectos de vivienda combatan la gentrificación y la pauperización y reivindiquen el medio ambiente y el buen vivir, consultando siempre a las comunidades; y que se establezcan políticas públicas que contemplen la autoconstrucción, la densificación y compactación urbana para evitar la expansión innecesaria.

La vivienda, ya sea rural o urbana, es transversal a toda lucha de la ciudad. Es de vital importancia cambiar el estatuto orgánico de Bogotá para frenar la aplicación de políticas de despojo y pauperización de la vivienda.

## Salud

En el capitalismo contemporáneo la salud se ha convertido en un negocio para los gerentes de las EPS y el sistema financiero, de tal modo que se ha desfinanciado el sistema de salud público. Esto representa un grave problema para la salud de las familias, pues a costa de su salud se edifican imperios económicos. Pensamos que la

salud debe ser un derecho garantizado, proporcionado y administrado por el Estado; por ello planteamos que el número de hospitales debe ser proporcional al número de habitantes por cada territorio.

Los hospitales deben contar con un plan de incidencia intra y extra muros, y ser atendidos por un personal idóneo y especializado para tal labor, el POS debe ser reformado de acuerdo con las recomendaciones de los profesionales de la salud y no por los intereses de las farmacéuticas y las EPS, que se eliminen las trabas burocráticas para los requerimientos quirúrgicos y especializados. Consideramos que es primordial que se retire la financiación del Estado a las EPS, no más negocio con nuestras vidas. Asimismo, es necesario que se generen esquemas de salud preventiva y que el hospital tenga la autonomía en investigación alternativa para mejorar.

### **Educación pública**

Concebimos la educación como un derecho que debe ser garantizado por el Estado. No obstante, el neoliberalismo ha hecho de ella un negocio, y ha tornado a los estudiantes en clientes sumisos y obedientes. Este tipo de educación se ajusta a los mandatos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional: la educación debe ser una herramienta de liberación de los oprimidos, no la herramienta de las élites para el dominio. En este sentido, y como se dijo al principio, el Estado debe garantizar la educación hasta el nivel superior; y el modelo de educación debe partir del debate y la construcción de los profesionales de la educación y en la comunidad educativa. Sumado a todo ello, debe existir lo siguiente:

1. Universidades en los barrios populares, en función del número de habitantes.
2. Dignificación de la labor docente y de los diferentes sujetos que intervienen en la educación.
3. Regulación en los salones de clase sin hacinamiento
4. Esfuerzo mancomunado y democrático para mejorar la calidad de la educación.

5. Armonía y diálogo con la comunidad y el territorio respecto de la educación
6. Estímulo a las carreras científicas y profesionales, para que de allí surjan las nuevas propuestas de país.

### **Movilidad**

El problema de la movilidad asola a toda Bogotá, y está relacionado con la organización capitalista y neoliberal de la urbe. El sistema de movilidad ha dejado excluidos de su planeación a los principales afectados: los tránsito-dependientes que provienen, en su mayoría, de los barrios populares.

Para lograr democratizar el tránsito creemos necesario lo siguiente:

1. Incentivar el uso de la bicicleta y medios alternativos con garantías reales para los usuarios.
2. Crear ligas de usuarios que garanticen y controlen la prestación del transporte como un derecho.
3. Crear un sistema de transporte público con equidad en sus costos, frecuencias constantes y digno para los usuarios.
4. Crear transporte para las periferias, tales como líneas férreas y cables para las zonas montañosas
5. Desestimular el uso del transporte particular

### **Seguridad**

Este es un tema con el cual la derecha ha ganado adeptos en tanto esta la concibe como un elemento que militariza la sociedad, al tiempo que estigmatiza las clases, los barrios populares y el pensamiento crítico. En este sentido, creemos que la seguridad debe pasar por varios asuntos estructurales y normativos, entre los cuales cabe destacar los siguientes:

1. Desmonte del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad) de la Policía

2. Reforma a la Policía Nacional para que sea un ente de convivencia y no de represión
3. Reforma al sistema de justicia y penas

## Cultura y deporte

Desde el Tejido estamos convencidos que la cultura y el arte son una parte indispensable en el derecho a la ciudad y el buen vivir. En la ciudad es perentoria la creación de espacios e infraestructura para las artes, el deporte y el esparcimiento. Así, se hacen necesarias las siguientes acciones:

1. Impulso al arte por medio de programas de formación de artistas desde los barrios populares, con instrumentos, materiales y espacios que faciliten la creación y el fomento de territorios con más arte y menos balas.
2. Construcción de espacios deportivos en las diferentes disciplinas en los territorios por su número de habitantes.
3. Financiación y estímulo a los nuevos deportistas y artistas, de tal modo que se garantice la dignificación de sus profesiones.

## Medio ambiente

Vemos de suma importancia la disputa por el medio ambiente a los emporios del capital, máxime en tiempos de escasez de bienes y derechos como el agua. Pensamos que el derecho al medio ambiente pasa por:

1. Prohibir la minería en el borde sur de la ciudad, con una reparación integral a las comunidades y territorios.
2. Estimular la protección de los ecosistemas estratégicos como los humedales, empoderando a las comunidades como defensoras del medio ambiente y los territorios.
3. Recuperar, con carácter urgente, los cuerpos de agua y del Río Bogotá a través de la formulación del POMCA con enfoque participativo.



4. Establecer la estructura ecológica como determinante de cualquier proceso de ordenamiento territorial.
5. Construir un modelo de gestión de residuos que priorice el reciclaje y el aprovechamiento, y abandone la fórmula caduca del enterramiento (como sucede con el Relleno Doña Juana).
6. Fomentar diseños de construcción ecológica y transporte sustentable.

### Lista de referencias

Gudynas, E. (2010) Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa. En Miriam Lang y Dunia Mokrani (Eds.), *Más allá del desarrollo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo y Abya-Yala.

Figura 17. Mural de la zona rural de la localidad de Usme, Mochuelo Alto.

Fuente: Disney Sánchez (2017)





## Conclusiones

---

### La apuesta desde las organizaciones sociales por fortalecer espacios de formación

Es importante señalar, ante todo, que el diplomado constituyó un elemento resultante del proyecto de investigación en co-labor del CED, tejido en conjunto con las múltiples estrategias educativas de los movimientos sociales del sur de Bogotá. Este, a su vez, devino en una posibilidad de generar espacios de articulación en el proceso de la formación; el ejercicio de articulación dio forma a un gran tejido social y comunitario, que es la voz de los oprimidos. Este proceso significó, al menos, tres reflexiones de acción política que vale la pena destacar; se presentan a continuación.

#### Fortalecimiento de los liderazgos colectivos

El trabajo de educar es una constante lectura y escritura del mundo. En ese sentido, la lectura compartida que hicimos del mundo nos permitió construir puentes entre los liderazgos territoriales y el Tejido de Acción Popular Pa'l Barrio. De este modo, algunos participantes se han venido sumando a la conformación de los colectivos *Hycha Guaia* y *Al Timón*, al tiempo que en la localidad de Ciudad Bolívar se generaron espacios de articulación de diversas organizaciones sociales. De la misma forma, las estrategias y planes de trabajo que se dieron como resultado del proceso de discusión han involucrado temas que convocan y dotan de sentido a las luchas de los liderazgos territoriales:

un gran tejido en el sur de la ciudad que se fortalece socio territorialmente por medio de la formación y la acción reflexiva de los contextos.

El diplomado también permitió generar espacios que hicieran de nuestro territorio una unidad llena de tensiones. Entender el sur de la ciudad es una apuesta por no desconocer cómo el agua nos organiza, cómo dependemos de una estructura ecológica que atraviesa nuestras luchas. Un ejemplo de este proceso de comprensión del territorio es que, por ejemplo, se está trabajando en la construcción de una expedición por la cuenca del Río Tunjuelo. Para ese recorrido, los protagonistas serán los y las participantes de este proceso de fortalecimiento de liderazgos territoriales. Ellos serán quienes construyan el camino y los puntos de encuentro, y darán sentido a la definición de los conflictos ambientales que serán recogidos en la sistematización de la experiencia.

### **Herramientas metodológicas para ejercicios de fortalecimiento de liderazgos colectivos**

Entre los aprendizajes del diplomado identificamos que la ruta metodológica que llevó a su finalización adecuada es de relevante exposición en tanto la posibilidad de réplica de este tipo de escenarios, tanto de parte nuestra como de otros actores sociales interesados. Asimismo, la relevancia de sistematizar esta clase de experiencias radica en identificar aprendizajes, logros, cambios y posibles mejoras.

La movilización y participación política en Colombia constituyen un ejercicio nada fácil de realizar, dadas las condiciones de violencia legal e ilegal que amenazan día a día la labor del liderazgo social. Como ya hemos expuesto en este documento, el mercado, la expansión urbana y la preponderancia de intereses particulares sobre los colectivos configuran la fragmentación de los tejidos sociales y populares en las zonas marginalizadas de la ciudad. Con ello, el primer paso para fortalecer los liderazgos colectivos consiste en identificar los procesos organizativos que confluyen en nuestros contextos barriales y rurales, generados en el marco de la respuesta comunitaria a los condicionamientos y negatividades de nuestros entornos, con la

intención de crear articulaciones que favorezcan la vida digna y la reivindicación de nuestros derechos. Este ejercicio conducirá a debates locales y a la posibilidad de conversar y concretar agendas comunes de acción colectiva.

Desde el accionar de cada organización es posible elaborar diagnósticos sobre las condiciones sociales, ambientales y económicas de nuestros territorios, para así identificar qué es aquello que merece ser fortalecido, o inclusive sobre qué debemos aprender. En este sentido, reconocemos la importancia de la articulación entre movilización social y academia comprometida con la transformación de la realidad. Aunque, para la realización de escenarios como el del diplomado en cuestión también es válido contar con el apoyo de instituciones públicas o privadas, ONG y grupos de estudios, entre otros, que compartan los intereses y apuestas que reclamamos localmente.

Luego de establecer quiénes organizarán el proceso de formación, se debe discutir cuáles serán los contenidos a abordar; ello debe tener como antecedente las discusiones colectivas sobre los contextos de vida y acción en los que se fortalecerá el liderazgo colectivo y se ampliará la participación política. En esta medida, la articulación con la academia parte de un principio de construcción colectiva del conocimiento en la que, además de docentes formados y expertos en algunos temas, representantes populares o inclusive, estudiantes del proceso de formación podrán hacer las veces de profesores de sus mismos compañeros, en tanto ejercicio que reconozca la experiencia vital como la experiencia política en la que nos formamos como sujetos colectivos y, por lo tanto, concedores de diferentes procesos que configuran nuestra realidad.

En nuestro caso, realizamos las sesiones del diplomado en los mismos territorios de las organizaciones sociales con la intención de consolidar escenarios de aprendizaje y discusión en los contextos locales donde suceden los procesos que exponemos en nuestras clases. Por ello, contamos entre los participantes con gente que encarna lo que cuestionamos en el diplomado; es decir, líderes sociales que vieron la necesidad de fortalecer sus conocimientos sobre los temas de los que acá nos ocupamos: geopolítica, conflictos socioambientales, experiencias organizativas y procesos populares, y co-investigación popular.



En el marco del proceso descrito, es relevante reconocer la importancia de los productos con los que podemos identificar el aprendizaje de lo mencionado y la profundidad de lo discutido; la presente sistematización es una muestra de ello, al igual que las piezas audiovisuales, la identificación de posibilidades de articulación entre los participantes y las actividades resueltas en las sesiones, entre otros elementos. Para lograr lo comentado se requiere también de la discusión y acuerdos previos de las estrategias pedagógicas, pues no siempre el formato de clase magistral funciona en todos los escenarios de aprendizaje; por esta razón, es necesario discutir cómo se van a promover las discusiones, a construir los conocimientos y a producir las nuevas capacidades que nos interesa promover e instalar.

Por último, debemos reconocer la importancia de hacer una memoria del proceso (sistematizar la experiencia), sin lo que no podríamos plasmar el recorrido de lo aprendido ni hacer pública nuestra experiencia, y mucho menos ampliar las redes de fortalecimiento colectivo para la lucha por la vida digna. Si ser líder social en Colombia es difícil por las condiciones descritas, nos queda el camino de unirnos, movilizarnos y protegernos entre nosotros.

### **Líneas de investigación-acción participativa**

La investigación, como la entendemos nosotros, es un aporte a la lucha social; es la construcción de conocimiento heurístico para construir planes de vida. La investigación es un común del que todos hemos hecho parte. El diplomado, por su parte, permitió la apertura de nuevas posibilidades de abrir espacios de investigación que contribuyan a solucionar los grandes conflictos ambientales, y que se conviertan en insumos para una propuesta legislativa y programática de ciudad. Así, por ejemplo, se abre el espectro del manejo de basuras desde una ciudad alternativa; la construcción de una ruralidad con derechos propios y buen vivir en la capital; el asunto de un ordenamiento del territorio que cuente con las cosmovisiones; y formas de pensar de los habitantes, la autonomía comunitaria y la construcción de paz con justicia social.

Con lo dicho, esperamos que la academia y las universidades, en tanto centros de pensamiento, tengan consciencia de la época, de tal manera que hagamos aportes para la construcción de este conocimiento al servicio de la vida.

## Construcción de programas políticos a través de espacios de formación e investigación

Los movimientos sociales han pasado de ser sujetos de estudio a sujetos de conocimiento: han abierto brechas y fronteras de pensamiento hasta ahora no pensados. El género y el sexo, como construcciones sociales, han reconfigurado la forma jurídica que daba forma a la persona humana. Las cosmovisiones de mundo han desestructurado más la forma de conocer, incluso, que la filosofía analítica. Las construcciones de las relaciones de poder se han tejido y transformado gracias a las luchas sociales.

Los movimientos sociales y la lucha de clase han sedimentado nuevas discusiones, programas y agendas programáticas sobre el poder. Las teorías son interpretaciones de la lucha entre comunidad y poder soberano, no al contrario. Si bien las teorías aportan en la construcción del desarrollo histórico, provienen del mismo y no son un dios omnipotente. Por esta razón, el marxismo sigue siendo una teoría vigente no porque los marxistas lo señalen así, sino porque muchas luchas sociales están atravesadas por esta trama teórica. Pero de la misma forma, la agenda programática del motor histórico, esto es, de la comunidad en perpetua lucha por ser más, han marcado nuevas formas del conocer. En este sentido, una agenda de ciudad pasa por sistematizar todo el acumulado de saberes y apuestas del espectro popular.

Dentro de las apuestas epistémicas y políticas que emergen del ejercicio de diplomado podemos señalar las identidades mestizas. En este sentido, se está construyendo una propuesta política que incluya a los campesinos como sujetos jurídicos de derechos. Las comunidades LGBTBI, indígenas y afrodescendientes han logrado tejer un marco jurídico que, de alguna manera, reconoce su diferencia. Pero la inmensa mayoría de mestizos, que tienen una simbiosis entre ancestralidad y modernidad, entre sentir y pensar, han sido excluidos, al igual que las mujeres, del debate público.

Dentro del programa de ciudad se deben incluir las polifonías de la gente más humilde: esto es, voces que hablan de asuntos tan urgentes como el derecho al trabajo y el derecho a vivir bien, con salud y educación pública, hasta temas complejos como las identidades sexuales y étnicas resignificadas.

La propuesta de ciudad que emerge de la gente del común contiene las luchas históricas de fuerzas políticas que otrora estuvieron dentro del conflicto armado, las luchas feministas con enfoque territorial y conciencia de clase, y las reivindicaciones ancestrales por prácticas y saberes propios que sostienen y cuidan el mundo. Todo este entramado emergió durante el diplomado. Así, es un deber ético y epistémico de quienes lideramos estos procesos construir una agenda de ciudad con otras fuerzas sociales y académicas para que las voces que no pueden hablar se conviertan en la voz de todos, y tengan resonancia tanto en el Estado como en la vida cotidiana.



Versión digital septiembre de 2019  
En su composición se utilizaron tipos:  
Calibri, Franklin Gothic Book,  
**Bree Serif, Zurich BT**  
Primera edición: 2019  
Bogotá D.C., 2019 - Colombia





Vivencias como este diplomado son un horizonte de sentido que permite recrear el quehacer de un centro de educación, acción social y pensamiento crítico que, desde la investigación-acción y el abordaje interdisciplinar, ha venido tejiendo una ecología de saberes en la co-construcción de un conocimiento situado y de relevancia social, útil para posibilitar transformaciones; esta ha sido la apuesta durante los últimos años del CED. Lo anterior ha sido posible a través de la relación sostenida entre las organizaciones sociales y UNIMINUTO como academia, que ha posibilitado hacer conciencia de la realidad histórica contemporánea; leer las complejidades del contexto; aprender de las acciones colectivas y populares permanentes de las comunidades; y, en consecuencia, sentirnos corresponsables en la búsqueda de alternativas de mundos donde pueda ser posible la vida digna.

Por ello, la sistematización que se presenta en esta publicación es producto de un trabajo colectivo que ha permitido afianzar las discusiones y apuestas comunes en torno a las luchas socioterritoriales de Bogotá, principalmente las que se ubican en las localidades de Ciudad Bolívar y Usme, por un derecho a la ciudad, al territorio y a construir desde los sures.



ISBN: 978-958-763-381-8

Bogotá D.C. Calle 81B No. 72B - 70  
Teléfono +(57)1 - 291 6520  
[www.uniminuto.edu](http://www.uniminuto.edu)